LAS 12
AÑO 11 N° 545 19.9.08

TEATRO: GLORIA MONTES, EL BRILLO DE LA HISTORIA SOBRE EL ESCENARIO
MUSICA: BUIKA, DOLOR SINCERO PARA HONRAR LAS PENAS
SALUD: EL ACCESO AL ABORTO COMO UN DERECHO HUMANO



LA MUERTE EN DISPUTA

La filósofa Susana Murillo explica cómo es posible colonizar el dolor colectivo para aplicar las políticas de seguridad que sirven a los intereses de los organismos multilaterales de crédito.

La propiedad del dolor

ENTREVISTA Hay ciertas muertes que se instalan en el centro de la sociedad y la involucran aunque no pueda tramitarse colectivamente el dolor que provocan, más que como impotencia. En esas situaciones es cuando aparece esa palabra repetida capaz de explicarlo todo: inseguridad. Para la filósofa Susana Murillo, con esa palabra es posible colonizar el dolor y organizar las respuestas y los reclamos individuales para transformarlos en comunes, incluso en consonancia con los dictados de organismos multilaterales de crédito. Con esta hipótesis, la investigadora analiza hechos que parecen distantes, como el efímero liderazgo de Juan Carlos Blumberg, la tragedia de Cromañón y hasta ciertas expresiones durante el último conflicto con el "campo".

POR VERONICA GAGO

Ante la catástrofe, el pánico, el desastre, la muerte, emergen hoy varias formas de colonizar el dolor: modos de contenerlo, de nombrarlo, de dibujarle contornos y darle forma. De traducirlo y resignificarlo. Digamos que una de las colonizadoras más flexibles y exitosas, o exitosa por flexible, es la idea misma de inseguridad. El dolor pasado por el tamiz de la inseguridad se vuelve otra cosa: la colonización ha reinterpretado sus orígenes, le ha encontrado voceros y ha diagnosticado las culpas. Esta no es una operación metafórica, sino una estrategia que –según la filósofa Susana Murillo (UBA)– coincide con precisas recomendaciones de los organismos internacionales de crédito. Murillo, autora del reciente libro *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina (Clacso),* analiza concretamente el caso argentino a partir de dos situaciones clave, leídas en secuencia: de Blumberg a Cromañón. Sobre el graffiti de las zapatillas Topper que devinieron símbolo de los jóvenes muertos en el incendio del boliche porteño se estampa el sello con que el Banco Mundial rubrica sus documentos: ésta es la imagen inquietante que ilustra la tapa de este largo texto. A su vez, las preguntas que se hace la autora –investigadora también del Instituto Gino Germani y especialista en el pensamiento de Foucault– tienen como trasfondo las movilizaciones del 2001, casi como un contrapunto invisible: ¿cómo es posible que después de una demostración masiva y callejera contra el neoliberalismo como la de aquel diciembre, las movilizaciones más grandes que le siguieron hayan sido a favor de la mano dura bajo el liderazgo de Blumberg? ¿Qué tipo de autoridad paterna parece haber querido reponer esa figura? ¿Qué vinculación hay entre estas marchas y la política de derechos humanos de los últimos años? ¿Cuál es el papel de las homilías de Bergoglio? ¿Qué tiene que ver Cromañón con todo esto? Murillo extiende su análisis hasta el último conflicto del campo.

24 DE MARZO

El mismo día y a la misma hora que el ex presidente Néstor Kirchner descolgaba de la ESMA el cuadro del dictador Jorge Rafael Videla los medios anunciaban el asesinato de Axel Blumberg. Esta dudosa coincidencia, según advierte Murillo, dio lugar a una frase por demás ambigua del falso ingeniero Blumberg: pidió que no se repita otro 24 de marzo.

¿Cómo entiende esta coincidencia?

–Yo creo que la muerte de Axel Blumberg no fue al boleo. Y esta simultaneidad cumple el papel de una colonización de la lucha de los derechos humanos. En la estrategia Blumberg hay una disputa por el discurso mismo de los derechos humanos. Blumberg, en una misa de principios del 2005, dice "Que no haya otro 24 de marzo": es una frase escalofriante dicha por él, y la leo como intento de colonización de esa fecha. Y hay que notar que la dice después de que las víctimas de la tragedia de Cromañón lo han echado de sus marchas, con la acusación de nazi.

RECETAS PARA AMERICA LATINA

¿Cómo vincula el caso Blumberg con las políticas del Banco Mundial?

–Ante la indiferencia política y el racismo societal contra los pobres y los delincuentes, que empiezo a notar en ciertas entrevistas que estaba haciendo para una investigación anterior, se me ocurre mirar estas reacciones como estrategias políticas y dado las transformaciones de las últimas décadas, en las que el Estado evidentemente pierde soberanía, decidí estudiar los documentos de los organismos internacionales. Analizando sistemáticamente los textos del Banco Mundial desde 1978 hasta el presente, empecé a encontrar curiosas semejanzas entre algunas cosas que sostenían científicos sociales progresistas y las recetas del Banco Mundial para América latina: me refiero a nociones como las de empoderamiento y capital social, por ejemplo. Pero la que más me interesó fue la de accountability social o exigencia de rendición de cuentas.

¿Qué significa esta recomendación concretamente?

–La exigencia de rendición de cuentas (o accountability social) tiene varios puntos ya establecidos y funciona como una receta propuesta por el Banco Mundial. Primero, sostiene que no hay que eliminar de las sociedades el conflicto y la sospecha –entre personas, sectores, grupos, etc.– sino que hay que profundizar ambos elementos porque generan desconfianza y al generar desconfianza generan denuncias. El conflicto, ante cualquier muerte, es inevitable, pero lo que quiero marcar es cómo es colonizado con una estrategia deliberada. Segundo punto de la receta: tratar de buscar grupos que frente al conflicto se movilicen y ver en qué medida son representativos y, dentro de ellos, detectar líderes representativos. Si esto se consigue o se logra impulsar viene el tercer elemento: que los medios masivos de comunicación tomen estas situaciones, la coloquen en el centro de la agenda cotidiana y encarrilen el asunto como un modo de interpelar directamente al Estado para que reforme algo: sea la justicia, algunas leyes o, si es necesario, que se reemplace a algún funcionario.

¿Por qué centraliza su investigación sobre esta idea de "rendición de cuentas"?

–Porque justo la encuentro en los documentos cuando acá estalla el caso Blumberg, sobre el que también empiezo a trabajar sistemáticamente. La pregunta para mí fue: ¿cómo es posible que en este Buenos Aires que en diciembre de 2001 dio lugar al broche de oro del fin del modelo neoliberal, tengamos una marcha tan multitudinaria avalando la "mano dura"? Y esto lo digo aun cuando la mayor parte de los concurrentes a la primera marcha no se dieran estrictamente cuenta de que eso era lo que significaba la marcha. De ahí surge el núcleo de mi investigación: ¿cómo entender la paradoja de que la gente interpele de manera apolítica a los políticos? ¿Y cómo es posible que esa interpelación encubra un pedido de "mano dura"? Después mucha gente se retira de las marchas al constatar esta direccionalidad, pero no me interesa la idea de culpabilizar ni de moralizar a las clases medias. Me parece más interesante comprender el proceso histórico. Grabador en mano, fui a todas las marchas de Blumberg, tratando de interrogar a lo que se suele llamar la gente común para encontrar en sus discursos respuestas a estas preguntas que me había planteado.

A su vez, la vinculación con la estrategia de "tolerancia cero" se vuelve explícita...

–Yo seguí la cobertura que la prensa le dio al caso y obviamente me sorprendí con la vinculación de Blumberg con grupos muy peligrosos a nivel internacional como el del ex intendente de Nueva York Rudolph Giuliani, que acaba de estar como orador en la Convención Republicana. El grupo Bratton-Giuliani tiene una empresa monstruosa de seguridad que vende empresas de seguridad en América latina y ellos se acercan concretamente a Buenos Aires para asesorar a Cavallo y a Beliz en la elección que finalmente gana Aníbal Ibarra. Son ellos los que proponen a Buenos Aires como vidriera de la inseguridad para luego vender seguridad, como argumenta Javier Auyero. La vinculación entre negocio y gobierno políti-

FOTO DE TAPA: JUANA GHERSA

FOTO: JUANA GHERSA



FOTO:DYN/PABLO AHARONIAN



El caso Blumberg se repite casi exactamente en toda Latinoamérica: la matriz es México, pero también se da de manera idéntica en Brasil, Chile y Colombia. Creo que esto hace que ya no podamos pensar en una casualidad, sino en una estrategia política. Se trata de empresarios o personas importantes, no justamente progresistas, a quienes les secuestran y/o matan a sus hijos y que luego de ello estos padres varones inician una campaña que llaman "misión" o "cruzada", con un lenguaje religioso similar al que usa Bush para su política.

FOTO SANDRA CARTASSO



FOTO: AFP /ALI BURAFI



co de los sujetos se da de manera emblemática en las empresas de seguridad.

Usted señala también la fuerza de Blumberg asociada a la recomposición de la idea de "autoridad paterna".

–El reposicionamiento del padrevarón es fundamental. Sobre todo porque después del desastre económico del país, el lugar del varón se vio profundamente lesionado. Y esto lo he relevado con entrevistas a médicos y psicoanalistas que trabajan con pacientes de clases medias pero también de clases populares. A nivel cultural, la figura del varón decae fundamentalmente por la desocupación y se expresa en índices de alcoholismo, suicidio, violencia doméstica y lo que algunos llaman una "nueva enfermedad": la depresión masculina (obviamente porque siempre se ha asociado la depresión como femenina). No es casual que los medios, a partir de Blumberg, hayan remarcado tanto la imagen del padrevarón. Axel es el que murió pero el que aparece es el padre; los chicos de Cromañón van a tener un poco más de presencia pero de todos modos son también los padres los que se vuelven protagonistas. Hay algo de la reposición de la política legítima hecha por familias.

El contrapunto con la historia política de las madres en la historia argentina es evidente.

–Claro, porque las madres en Argentina son las Madres de Plaza de Mayo y tienen posiciones políticas claras. Ahora, más que de madres y de padres en los medios se habla de "las mamás y los papás": es un lenguaje de jardín de infantes.

Al mismo tiempo, hay una cantidad asombrosa de casos casi iguales al de Blumberg en América latina...

–Sí. Yo encuentro que el caso Blumberg se repite casi exactamente en toda Latinoamérica: la matriz es México, pero también se da de manera idéntica en Brasil, Chile y Colombia. Creo que esto hace que ya no podamos pensar en una casualidad, sino en una estrategia política. Se trata de empresarios o personas importantes, no justamente progresistas, a quienes les secuestran y/o matan a sus hijos y que luego de ello estos padres varones inician una campaña que llaman "misión" o "cruzada", con un lenguaje religioso similar al que usa Bush para su política. A partir de esa misión o cruzada fundan organizaciones no gubernamentales y aparece la cuestión de lo apolítico: invitan a los vecinos en tanto tales, o como ciudadanos, a participar con un carácter justamente apolítico y profundamente religioso. Esto se vincula fuertemente con la estrategia del Banco Mundial que mencioné como accountability social o exigencia de rendición de cuentas.

Es una estrategia, dice usted, que tiene con ver con las reformas estructurales de los años '90. ¿En qué sentido?

–Porque es una estrategia que se asocia a las dos reformas estructurales del Estado. Si la primera se da a principio de los '90 y en vez de tener un efecto derrame como se prometía, más bien genera muchas resistencias en toda Latinoamérica teniendo a Chiapas como momento decisivo, la segunda etapa de reformas se basa en acusar de los efectos negativos de las primeras reformas no a su carácter neoliberal sino a la corrupción de los Estados latinoamericanos que las llevaron adelante y al origen ibérico de las instituciones de la región que, a diferencia de las instituciones norteamericanas, supuestamente siempre estuvieron vinculadas con la desigualdad. El documento del BM que dice esto se llama "La ruptura con la historia" y éste el llamamiento que dice dirigir a América latina: a romper con la historia. Esto se traduce a un segundo impulso de reformas del Estado y en particular de la Justicia. ¿Por qué de la Justicia? Porque hoy en día la ma-



FOTO PABLO PIOVANO

yor parte del capital en el mundo proviene de negocios ilegales: de tráfico de armas, de drogas y de personas. De modo que la vieja justicia que tenía que ver con el mundo industrial ya no sirve.

CROMAÑON

El mismo año que ve el ascenso meteórico de Blumberg, culmina con la tragedia de Cromañón. ¿Cómo vincula ambos hechos?

–A fines de 2004 estalla Cromañón y lo que me sorprende es que muchos chicos van a la primera marcha y también mucha gente indignada y dolorida para acompañarlos. Pero lo que ocurre es que se empieza a expulsar a todos aquellos que tienen consignas políticas: expulsan a los chicos de la FUBA, a grupos de asambleas barriales y a partidos de izquierda. Esta expulsión la vi claramente y me sorprendió obviamente mucho más que en el caso Blumberg.

¿Por qué?

–Porque ante la muerte de tantos chicos, la mayoría de clases populares, lo primero que vemos es la manifestación masiva en las calles. Y yo pensé, creo que como muchos, que estábamos ante una nueva presencia del 2001. Sólo que ciertos aspectos del 2001 que vuelven son aplacados inmediatamente.

¿Reconoce entonces algunos rasgos de lo que fue el diciembre de 2001 en las primeras manifestaciones por Cromañón?

–Totalmente. Porque la calle estaba llena de diversidad, de reclamos, de consignas políticas y de gente llorando. Es decir, estaba presente toda la multiplicidad que nos rodea y la vi claramente en la primera y segunda marcha. Después hay un momento en que todo cambia y pasan cosas como que prohíben marchar a los sobrevivientes con el argumento de que habían salido del boliche a costa de la muerte de otros. Esto lo hace un grupo determinado y quiero aclarar que no se puede generalizar y hablar de "los padres" de Cromañón como hacen los medios. La situación de verdadera ratonera y el terror que vivieron esos chicos y chicas no permite culpar a nadie. Pero me llama mucho la atención el cambio que se produce a partir de esta construcción de lo apolítico y de una moralización que transforma la trama objetiva, económica y política, que significa ese boliche (porque objetivamente ese lugar no cumplía con los requisitos de la habilitación, se había sobornado personal policial, Chabán tenía antecedentes probados en este tipo de cosas, etc.) en una insistencia que recae sólo sobre dos personajes: Chabán e Ibarra. La otra cuestión similar es la culpabilización de Callejeros que yo creo que también son víctimas.

¿Qué es lo que cambia entonces después de las primeras marchas?

–Hay muchos familiares que asocian, por la historia de este país, todo lo que es política con la muerte. Entonces, no quieren que se metan las agrupaciones políticas o las consignas del tipo que sean. Otro elemento importante es que empiezo a observar en las marchas grupos de adolescentes muy jóvenes que no tenían experiencias en marchas y que tenían consignas terribles como la de quemar tribunales si soltaban a Chabán. Pero lo que más me llama la atención son los personajes que guían a estos jóvenes. Me acerco e intento entrevistarlos pero se niegan, niegan también tener vinculación con los adolescentes, aunque veo claramente cómo les "bajan" consignas. Puedo agregar como dato que llevaban banderas y camisetas de Boca y que eran los que corrían a palazos e insultaban a los chicos de la FUBA, por ejemplo, que iban especialmente porque hay unos estudiantes de arquitectura que murieron en Cromañón. Los familiares le temían pavorosamente a la figura del infiltrado, pero verdaderamente en esas marchas existieron y no eran precisamente de izquierda. Paralelamente comienzo a leer las homilías de Bergoglio que no me parecen una cuestión menor.

¿Qué lee en ellas?

–La Iglesia Católica empieza a vincular fuertemente a Ibarra y, de alguna manera, también al gobierno nacional, con el acontecimiento de Cromañón. Hay una homilía de Bergoglio en la que dice claramente, refiriéndose a la ciudad de Buenos Aires, que todos los miembros de la Legislatura que no voten por la destitución de Ibarra son cómplices de la tragedia de Cromañón. Cuando los chicos van a la procesión tan popular de Luján, ahí la homilía vincula la muerte de los jóvenes con gobiernos en los cuales se favorecen actitudes proaborto, donde el papel de la familia y de la mujer pierde importancia. Acá empiezan a aparecer políticos de la oposición, como Elisa Carrió, que se hacen eco de este discurso y a partir de eso se acercan a la plaza abriendo también disputas entre los propios familiares. Lo que más me impresiona en esta clave es el cuestionamiento de los familiares a la jueza que dicta la liberación de Chabán por el principio elemental de que toda persona es inocente hasta que se demuestre lo contrario; se la cuestiona por ser una jueza garantista, así como también lo era la Cámara del Crimen que interviene. Los familiares asocian así garantismo con abolicionismo. En muchos de los discursos de los padres se responsabiliza al garantismo penal como culpable de la situación que se vive, por lo cual vuelve a aparecer el fantasma de la mano dura. No digo que lo hayan hecho con conciencia total, porque acá hay que analizar el papel que en ese momento jugaban los medios. Pero sí creo que son todos factores que hacen que se vaya eliminando de la plaza y de las marchas todos esos signos de multiplicidad y de politización de los que hablábamos antes.

Usted marca un pasaje: de la politización del 2001 a la moralización de la política. ¿Esta sería una forma de despolitización aun si se vale de marchas y asambleas?

–Sí, porque veo un redireccionamiento de las energías populares. Y me hace acordar a un párrafo de Rousseau en *El contrato social* que explica que cuando ciertas fuerzas sociales encuentran obstáculos para desarrollarse como fuerzas nuevas, se debe en cambio reorientarlas en direcciones ya existentes. Creo que toda la potencia social del 2001-2002, de los cuerpos en la calle, de manera muy hábil en vez de ser reprimida es redireccionada y corrida hacia conflictos locales. Así, se permite que la gente siga reclamando pero desde el lugar pasivo de la víctima y además se permite que esto se haga desde el interés individual, completamente al interior de la matriz liberal.

Toda la potencia social del 2001-2002, de los cuerpos en la calle, de manera muy hábil en vez de ser reprimida es redireccionada y corrida hacia conflictos locales. Así, se permite que la gente siga reclamando pero desde el lugar pasivo de la víctima y además se permite que esto se haga desde el interés individual.

ESPECTACULO Y CONFLICTO SOCIAL

¿Cómo evalúa el papel de los medios?

–Su protagonismo es total. Se adueñan de lo que pasa y lo transforman en espectáculo. Sólo una anécdota: el día previo a la liberación de Chabán, garuaba y éramos muy pocas personas en la plaza a eso de las seis de la tarde. Pero llega Canal 9 y el periodista dice: "La lluvia arrecia, la plaza desborda, pero de acá no se mueve nadie". Cuando llego a casa y lo veo por TV efectivamente por el tipo de plano de la cámara, parecía que éramos muchos más. Quiero decir: los medios colonizan este dolor y esto también es parte de la estrategia política que estamos comentando. De todas maneras, lo que yo remarco, por ejemplo en la marcha que se hace al cumplirse un año de la tragedia de Cromañón, es el contrapunto entre lo que pasa en el escenario y los pibes que están abajo. Ahí tengo una escena que nunca voy a olvidar: los pibes gritaban "resistiremos" y sobre el escenario –al igual que lo que pasaba con Blumberg– una persona que representaba a una iglesia protestante traducía la consigna de los pibes al estilo de "los jóvenes dicen que tienen esperanza en Dios".

Vuelve a aparecer el papel de la religión a la hora de colonizar el dolor...

–Este es un paralelismo con el caso Blumberg: efectivamente la colonización del dolor y, a pesar de que la gran diferencia del caso Cromañón es que hay pibes que quieren resistir políticamente e intentan tomar la palabra, su voz es colonizada y transformada en una plegaria religiosa. Entonces, nuevamente, vemos funcionar varias estrategias de colonización: por un lado la iglesia, por otro los medios: fundamentalmente Radio 10, Infobae y Canal 9, y finalmente los partidos políticos de la oposición. Y todo esto en medio de una estrategia promovida por el Banco Mundial: la recomendación a partir de la segunda ola de reformas del Estado de darle protagonismo a lo que llaman "la sociedad civil" como instrumento de interpelación al Estado para su reforma y para la reforma judicial. Finalmente, en Argentina esto funciona punto por punto: se reforma el Código Penal, se pone en funcionamiento el Código Contravencional y cae un jefe de Gobierno que, más allá de que se esté o no de acuerdo, había sido elegido democráticamente. La estrategia, además, continúa hasta el presente.

¿De qué modo?

–La veo en el llamado "conflicto del campo". En el modo en que una afectación de intereses de un grupo es tomado por los medios masivos y esos intereses son presentados como los de la población en general y se los asocia con el símbolo de las góndolas vacías, volviendo a reavivar capas de la memoria argentina vinculadas con la muerte. No hay que engañarse: no sólo en Callao y Santa Fe hubo cacerolas estridentes. También sonaron fuerte en las torres de enfrente de mi casa en las que no puede decirse que viva gente pudiente.

EL DESBORDE DE LA FRONTERA



ACTUALIDAD La masiva movilización de bolivianos y bolivianas que viven y trabajan en nuestro país excedió los límites de lo declamativo y se presentó en plena ciudad como una fuerza casi siempre invisibilizada, capaz de organizar su reclamo aun cuando esta comunidad parezca dispersa y en número suficiente como para influir en las decisiones políticas de su país, aun fronteras afuera.

POR V. G.

En las últimas semanas, desde el referéndum revocatorio realizado en Bolivia, hasta los conflictos del pasado fin de semana en el oriente de ese país, Buenos Aires tuvo una sucesión de manifestaciones bastante inéditas. Miles de bolivianas y bolivianos de Bajo Flores, Liniers, González Catán, Moreno, Escobar y otros tantos puntos de la ciudad y el conurbano ocuparon sus calles. Con cuerpos y rostros que pasan casi desapercibidos en el trajín cotidiano y que viven en barrios donde su invisibilidad está aceptada porque hace funcionar la máquina de distribución de lugares jerárquicos, de racismos no tan encubiertos, de servilismos institucionalizados.

Se visibilizaron como expulsadas/os de su país por razones económicas durante el neoliberalismo pero también como un flujo que no se ha interrumpido en los últimos años. Ahora con nuevas formas: la oferta del trabajo en talleres textiles en Argentina sigue siendo un atractivo en El Alto o en Oruro. Pero también ciertos trabajos a destajo en los puertos del sur del país. Además de la producción de frutas y verduras destinada a la Ciudad de Buenos Aires que depende hoy en gran medida del trabajo de quinteras y quinteros bolivianos, productores/as que no figuraron de ningún modo en el así llamado debate sobre el campo.

Su aparición masiva en el espacio público, en las calles de la ciudad, implica la movilización de una fuerza política más allá de las fronteras en un doble sentido. Más allá de las fronteras políticas nacionales en la medida que no se trata sólo de festejar la solidaridad entre gobiernos ni de actualizar las clásicas consignas antiimperialistas que suelen ser el cotillón retórico de toda marcha, sino de una fuerza dispersa que aun fuera de su territorio decide organizarse políticamente y hacerse pública. Pero también más allá de las fronteras de la propia ciudad: porque recorrer las calles porteñas encabezando y convocando a otros/as hace que se vuelva a los propios barrios de otra manera, con otra experiencia que no es la del encierro ni la invisibilidad.

El proceso de movilización social que experimenta Bolivia por lo menos desde el 2000 es difícilmente comparable a otras situaciones latinoamericanas, en particular por la dinámica que ha creado de apropiación social de recursos y de puesta en discusión de una agenda de los movimientos sociales. Evo Morales es también parte de esa compleja dinámica: basta recordar que cuando asumió –en enero de 2005– terminó su discurso en el Parlamento diciendo que su política sería la de “mandar obedeciendo”, una consigna del zapatismo mexicano reinterpretada paradójicamente desde el poder estatal.

Ahora queda en pie la disputa por el reconocimiento de las/os migrantes bolivianas/os como fuerza económica, productiva y política (la ley del derecho a voto para los migrantes está actualmente trabada en el senado boliviano) tanto en Bolivia como en los países de destino. En Argentina hay más de un millón y medio de bolivianas/os. Por lo que probablemente Buenos Aires sea la ciudad con más bolivianas/os después de La Paz y El Alto. Por eso es tan importante que ese reconocimiento se reclame políticamente en las calles porteñas.

PASOS PERDIDOS

UN TEMA EN COMUN



En los últimos meses, los esfuerzos legislativos relacionados con las mujeres convergen en torno al cuerpo: el derecho a la integridad sexual, la salud reproductiva y sexual, la necesidad de protección ante formas físicas de la violencia y la regulación estatal de dispositivos que operen a manera de monitoreos sobre el cumplimiento de las normas. Es en ese sentido, por ejemplo, que sigue avanzando una de las iniciativas más controvertidas: la que establece un Registro Nacional de Condenados por Delitos contra la Integridad Sexual. Esta semana, la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados volvió a reunirse para avanzar en el dictamen que permita un consenso sobre los ocho proyectos presentados al respecto, algo para lo que legisladoras y legisladores contaron –además– con las opiniones de Viviam Perrone, presidenta de Asociación Madres del Dolor; María Elena Leuzzi, de A.Vi.Vi,, y Héctor Ibarra, de la Asociación Li-may. De acuerdo con la agenda que maneja la comisión, probablemente a fines de octubre el proyecto llegue al recinto, con un dictamen que tal vez modifique un punto esencialmente conflictivo de las iniciativas: aquel que estipula quiénes y por qué podrán tener acceso a la información del registro. Todo parece indicar que diputadas y diputados integrantes de la comisión se inclinarán por reservar el manejo de los datos para el campo de la Justicia. También, y tal vez con más fuerza debido a la trascendencia que alcanzó el caso de la niña de Mendoza, que se resolvió judicialmente esta semana, avanza el tratamiento del proyecto para establecer con claridad y a nivel nacional el Procedimiento en Casos de Aborto No Punible. Con predictamen de la Comisión de Acción Social y Salud Pública, el texto está empezando a atravesar la instancia previa a ser tratada por las y los integrantes de la comisión de Legislación Penal, vale decir, desde principios de este mes comenzó a ser tratada por los asesores.

También en el ámbito del Senado se presta atención a los derechos de las mujeres en relación a sus cuerpos, aunque no necesariamente como proyecto de ley: este miércoles, la consejera de Presidencia, Justicia e Igualdad del Principado de Asturias, María José Ramos Rubiera, brindó una charla en el auditorio. ¿El tema? Contar la experiencia asturiana en cuanto a lucha contra la violencia, que incluye el Centro de Atención Integral a Mujeres Víctimas “La Casa Malva”, el primero construido en España tras la aprobación de la Ley Integral contra la Violencia de Género.

INTERNACIONALES Cuarenta años después del Mayo francés –que también reivindicó una sexualidad libre y separada del supuesto sagrado matrimonio–, la moralina apunta con su dedo acusador a la ministra de Justicia del país galo. Su pecado fue quedar embarazada a los 42 y sin progenitor conocido –aunque la timba de los rumores no tiene paz–, algo que en Francia puede pasarle a cualquier mujer, siempre que no sea funcionaria.

Culebrón mata

POR M. B.

Este año, en Francia, la inflación alcanzó su pico más alto en 17 años, mientras que el poder adquisitivo de la población se encuentra en uno de sus niveles más bajos. Para lo que resta del año, el crecimiento se calcula allí en un magro 1,3 por ciento. No son buenas noticias y, sin embargo, el culebrón desatado alrededor del embarazo de la ministra de Justicia Rachida Dati parece resultar mucho más interesante que las cuentas públicas. Tanto como el romance luego oficializado con boda entre el presidente Nicolas Sarkozy y Carla Bruni en su momento. Los números serán desalentadores pero la novela rosa está ahí para prestarle su color a la política.

Sin embargo, no es la primera vez que una ministra de ese país se embaraza durante sus funciones: en 1992, Ségolène Royal, por entonces titular de la cartera de Ecología, recibía a la prensa y a las cámaras de TV en su cuarto de un hospital parisino un día después de dar a luz a su cuarta hija. Más cercano en el tiempo y esta vez en España, en abril pasado, Carmen Chacón se convirtió, a los 37 años y con un embarazo de siete meses, en la primera ministra de Defensa de ese país. La imagen de su vientre redondo mientras pasaba revista a las tropas españolas estacionadas en el Líbano dio la vuelta al mundo. Sin embargo, el caso de Dati no resulta tan simpático y desde que se supo, la noticia se convirtió en pasto seco para el fuego de los chismes y los juicios de valor: la imagen de una ministra soltera, con un hijo en camino concebido a una edad madura y, por si fuera poco, "desapareada" resulta irritante para muchos.

"Me preguntaron quién iba a reemplazarme durante el parto, como si un embarazo fuera incompatible con la gestión ministerial", decía en 1992 Ségolène Royal horas después del nacimiento de su hija Flora. Meses más tarde, Frédérique Bredin, por entonces ministra de la Juventud y Deportes, daba a luz a su primer hijo. Y en el 2000, nacía el bebé de la secretaria de Presupuesto Florence Parly mientras ésta estaba en funciones. Por su parte, Rachida Dati anunció que tampoco piensa dejar de trabajar: "Estoy embarazada, no enferma", dijo cuando se conoció la primicia. La imagen de una ministra embarazada sigue resultando insólita, pero algo más molesta en Rachida, segunda de una familia de doce hijos, de padre marroquí y madre argelina. "A los 42 años, soltera, embarazada y sin pareja conocida", titulaba a principios de septiembre un artículo del diario regional *Midi Libre*, que bien podría haber sido escrito por el papa Benedicto XVI. ¿Un dejo de sexismo, de moral religiosa o simplemente un título poco feliz? Lo cierto es que el embarazo de Rachida, la primera funcionaria de origen árabe en alcanzar un puesto tan encumbrado en el gobierno molesta a muchos, incluido Sarkozy, que desde ya hace un tiempo la ha excluido de su círculo íntimo –Dati era cercana a Cécilia, la segunda mujer del premier, y Bruni la detesta, afirman las revistas de chimentos–. Justamente, los franceses están dispuestos a dejar pasar el estilo farandulero inaugurado por Sarkozy. Antes que él, los trapos sucios del presidente de turno jamás eran ventilados en la prensa, aunque ésta supiera exactamente en qué calle vivía la amante de Jacques Chirac o que François Mitterrand tenía una hija ilegítima. Pero el pacto de silencio se quebró con la entrada de Sarkozy, su escandalosa separación y su boda con una ex supermodelo con fama de "rompehogares".

Como al presidente, a Rachida también la encandiló *Paris Match*: a fines del año pasado, por primera vez en la historia de la República, una funcionaria aparecía en la tapa de este semanario, con un vestido de Dior y medias de red. Las críticas de los magistrados no tardaron en venir: la tapa era "incompatible" con el cargo. "La ministra entra a las cárceles



números

como si estuviera en la alfombra roja de Cannes", se quejaron.

También se le critica que, en un momento en el que se han suprimido algunas jurisdicciones por falta de presupuesto, los viáticos de las recepciones organizadas por su ministerio se han incrementado. En enero, sus subordinados se inquietaban por las facturas de catering y otros gastos personales de Rachida, entre ellos unas pantymedias de 120 euros. Mientras que en 1992, Michel Vauzelle, por entonces ministro de Justicia, sólo contaba con un encargado de prensa, Rachida tiene 29 personas consagradas exclusivamente a manejar su imagen. Según una encuesta del diario *Le Figaro*, mientras que el 59 por ciento de las personas interrogadas en julio de 2007 veían con buenos ojos a la ministra, un año más tarde, este porcentaje se redujo a un 33 por ciento.

Diversos errores en su ministerio no la han ayudado, amén de la sentencia de un tribunal francés, que hace unos meses anuló un matrimonio musulmán porque la novia no era virgen. En un principio, Rachida apoyó la decisión del tribunal, en razón de la "protección" de la chica, a la que no beneficiaría en nada seguir unida a un hombre que no la aceptaba tal como era. La decisión se basó en el engaño sobre "una cualidad esencial" de uno de los cónyuges, causa de anulación de un matrimonio según el artículo 180 del Código Civil francés. Pero la ministra desconcertó a todos al apelar la sentencia. Curiosamente, en ese momento, muchos olvidaron que la misma Rachida anuló su primer y único matrimonio cuando apenas tenía 22 años. El marido era un conocido de su padre, un hombre brutal e insoportable que cerraba las puertas de su casa a las ocho de la noche "y el que no esté a esa hora, que duerma en una plaza", decía a sus once hijos. El espisodio concluyó con una anulación por falta de consentimiento mutuo, un procedimiento excepcional en esa época, que empujó a la joven Rachida a refugiarse en Londres un par de años y a trabajar en un banco.

"Mater semper certa est" estipula el Derecho romano: la madre es siempre cierta –frase discutible en la era de las tecnologías de la reproducción–, el padre es aquel que el matrimonio designe. Pero a la ministra francesa le falta un marido: mientras que en el resto del mundo, jefes de Estado como Hugo Chávez o Fidel Castro no ocultan su soltería, en la cuna de la ilustración y la Revolución de 1789, un funcionario "suelto" es una imperfección que hay que corregir. A meses de haber sido elegido presidente –el combo incluía una esposa glamorosa como Cécilia Ciganer– el mismo Sarkozy tuvo que solucionar rápidamente su repentina soltería. A los pocos meses, el premier se encontraba felizmente casado con una exquisita cantante.

Entre otras cosas, el Mayo francés permitió desacralizar la sexualidad sin amor y fuera del matrimonio, una institución que poco a poco empezó a perder su carácter sagrado, incluso cuando había hijos de por medio. Pero ese nuevo orden sexual no termina de alcanzar a los funcionarios ni mucho menos a las funcionarias de ese país. Por estos días, la idea de tener una ministra embarazada de padre desconocido molesta a una parte de la sociedad francesa: posiblemente al hijo de Rachida le espere, auguran algunos blogs, la estigmatización que antaño se reservaba a los hijos ilegítimos. Soltera –el matrimonio anulado no la convierte en divorciada–, cuarentona y sin novio a la vista, la prensa francesa y magrebí ha mencionado como posibles padres de la criatura a un par de CEO de grandes empresas francesas, a un conocido conductor televisivo e incluso al ex presidente español José María Aznar –la prensa española, incluso, habría descubierto algunas fotos de ambos políticos juntos–.

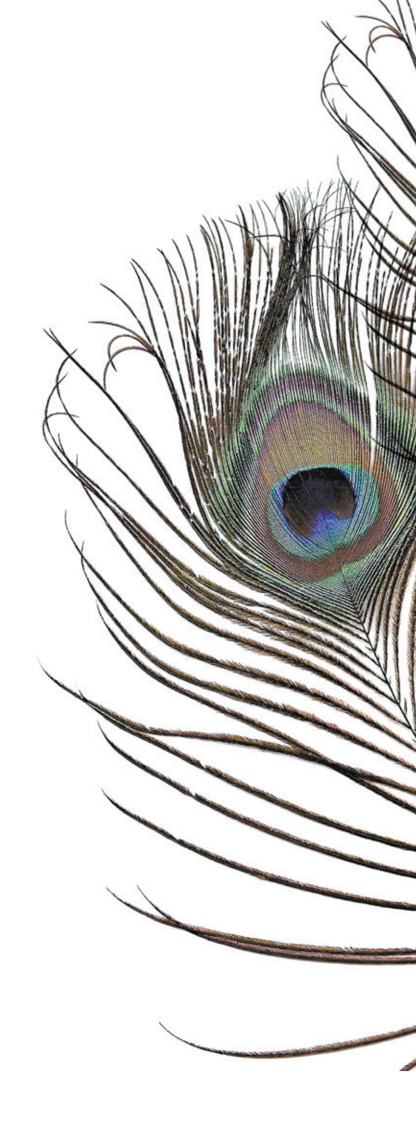
Mientras, la ministra a la que tanto se ha cuestionado por el manejo de su imagen, se reserva el derecho de mantener en secreto la identidad del padre. Si el embarazo "se consolida, seré feliz. Si no, me pondré muy triste, pero me pintaré con lápiz labial y cargaré con el fardo yo sola", dijo a los medios al blanquear su situación. Ninguna "Carla Bruni" en formato masculino vendrá a rescatarla, al menos en el corto plazo. Pero quizás eso sea el tímido comienzo de un nuevo orden sexual en la política francesa.

A la ministra francesa le falta un marido: mientras que en el resto del mundo, jefes de Estado como Hugo Chávez o Fidel Castro no ocultan su soltería, en la cuna de la ilustración y la Revolución de 1789, un funcionario "suelto" es una imperfección que hay que corregir.


100 REJOVENES AÑOS - TEATRO COMICO.

LOS CAMPANELLI.

EN CINE CON LOS CINCO GRANDES DEL BUEN HUMOR (LOS PEORES DEL BARRIO).



Esta dama es una gloria

TEATRO No es común que una popular figura del espectáculo regrese a la escena demostrando que veinte años (de ausencia) no es nada y sea recibida con entusiasmo por el público. Gloria Montes, cantante y comediante que se hizo a sí misma, a los 83 tuvo su segundo debut en la revista del Maipo, pisando el escenario y entonando cuplé y tango con mucho garbo.

POR MOIRA SOTO

Ella pertenece a la gloriosa estirpe de las cómicas vocacionales, esas actrices y cantantes de *altri tempi* que sabían convertir en risa casi todo lo que tocaban. Como Olinda Bozán, Margarita Padín, Elena Lucena, la genial Niní Marshall, Gloria Montes descubrió espontáneamente esa irresistible veta humorística que hacía troncharse de risa al público en un colmao y en un cabaret, en el teatro, el cine y la televisión. Gloria actuó junto a estrellas legendarias de la revista, junto a grandes figuras del teatro, se divirtió en los rodajes de películas de los Cinco Grandes del Buen Humor y a comienzos de los '80 filmó un par de comedias con Olmedo y Porcel. Entonces, después de casi cuatro décadas de carrera, decidió aceptar la sugerencia de su marido, que siempre la había bancado a full, y se retiró pensando que era para siempre. Pero volvió pasadas dos décadas y pico, este 2008, haciendo su entrada triunfal en la lujosa revista *Maipo siempre Maipo*, entre el cuplé y el tango. En este segundo debut, muy aplaudido, Gloria Montes cumplió 83 rozagantes años sobre las tablas de un teatro en el que ella supo actuar. De rosa, peinada y maquillada especialmente para la ocasión por Miguelito Romano, la diva se presta a las fotos.

"Me llama mi querido amigo, mi hermano del alma Jorge Luz, y me cuenta que le van a hacer un homenaje en el Maipo Club y que me van a llamar. Ponete lo mejor, me recomienda", recuerda Gloria. "Bueno, fui una tarde y ensayé tres temas para hacer en la reunión, 'A la luz de un candil', 'Madame Ivonne', 'La luna y el toro', todo en registro de parodia. En la fiesta estaban Lino Patalano, Claudio Segovia. Hice los temas, gustaron mucho, me aplaudieron mucho, me felicitaron. Y como a los quince días me llaman del Maipo, me dicen que quieren hablar conmigo porque se cumplían los cien años del teatro y querían que yo participara de un espectáculo. Las lágrimas se me empezaron a caer, se formó un charco alrededor... No te imaginás todo lo que pasó por mi cabeza en instantes."

¿La película condensada de tu trayectoria?

–Muchos años desfilaron desordenadamente, reviví emociones inolvidables. Por ejemplo, cuando estuve en el Maipo encabezando con Alfredo Barbieri y Don Pelele... Cuando debuté en El Nacional con Pepe Arias, hace 62 años si las cuentas no me fallan... En aquel momento estaban Nélida Roca (que era muy tímida a pesar de lo imponente que parecía, y cuando entrábamos a un sitio con mucha gente me pedía: "Che, neno –así en masculino–, no me dejes sola"), Alberto Anchart, Nené Cao, Beba Bidart. Una barbaridad de talentos.

¿Fuiste a la cita reciente en el Maipo con el corazón en la boca?

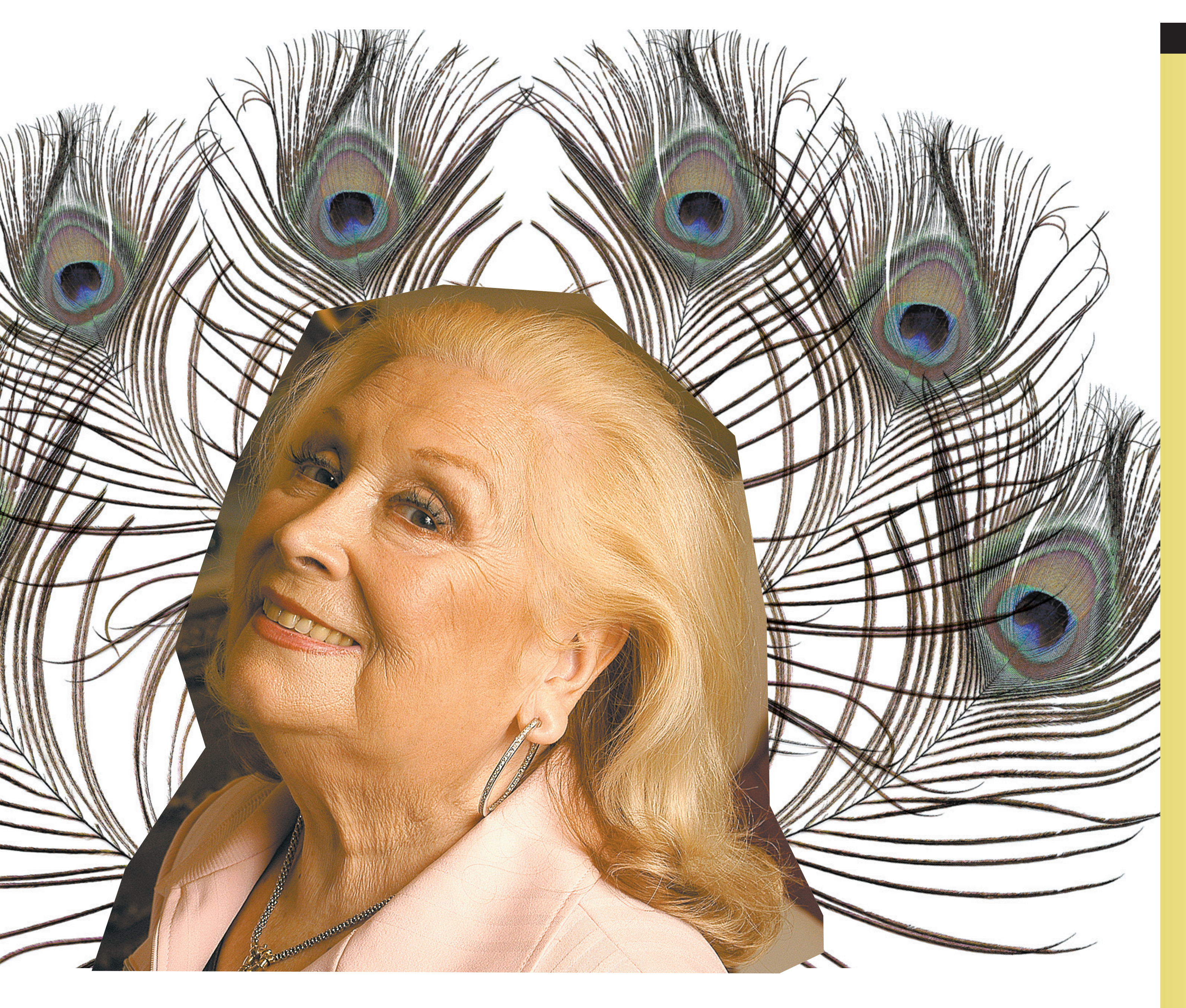
–Sí, le pedí a mi marido que me acompañara porque sabía que me iban a temblar las piernas. Llegamos, nos recibieron con champán y caviar. Escuché todas las cosas lindas que me decían a mí, que soy una mujer grande, pero coqueta. Bueno, me hicieron el ofrecimiento y acepté. No te podés dar una idea del agradecimiento tan grande que sentí por este regalo de volver al teatro cuando creía que me había retirado del todo. Todos estos años sin subirme a un escenario y regreso justamente al Maipo estos tres meses maravillosos. Volví a tener 20 años, me enganché enseguida con toda esa vida del teatro, los ensayos, los camarines. Finalmente hice mis temas, el público me recibió con tanto cariño. La emoción fue enorme, se me aparecieron todas las caras de los artistas con los que compartí ese escenario, pero también me sentí tan segura en ese espacio que me pertenece, como Dominguín en la Plaza de Acho. Yo, a mi edad, rodeada de gente tan joven, los bailarines, niños y niñas para mí. Mi camarín era *Una noche en la ópera*, siempre lleno. Han sido tres meses de una felicidad y un placer que realmente me rejuvenecieron, no me duele nada, tengo nuevas fuerzas, estoy muy activa.

Cuando participaste en aquel concurso del Sevilla Colmao, hace seis décadas, ¿tenías el proyecto de dedicarte al espectáculo?

–Me gustaba de corazón cantar, había aprendido escuchando radio. Te cuento cómo me presenté: yo estaba bordando –soy muy del bastidor– unas sábanas de hilo en blanco y rosa. Vivíamos en Santa Fe y Canning con mi mamá, mi papá y Pedrito, un primo que se crió con nosotros, para mí como un hermano. Entonces, Pedrito interrumpe para decirme lo del concurso: "Dale, nena, presentate". Yo tenía poco más de 20 y sólo había cantado en casas de familia, algunas actuaciones en el colegio. Digamos que estaba especializada en la canción popular española. Por eso debuté en el Sevilla con "La Lirio" (Gloria canturrea con su fresca voz: "... de un café de marineros, y en el café yo era niña, color de lirio moreno"), también hice "El barquito".

¿Tu familia estaba de acuerdo en que te presentaras?

–Mi mamá no quería saber nada de que yo cantara en público, por lo que se decía de las artistas. Sin avisarles nada, a la rastra llevamos con Pedrito a mi mamá y a mi papá al Colmao. Yo tenía que subir al escenario en algún momento, así que cuando llegó la hora me excusé: "Perdón, voy al toillette". Y en vez de volver, aparecí sobre el escenario y canté. Sin humildad, la sala se vino abajo. Había que hacer un solo tema, pero me aplaudieron tanto que canté otro. Cuando regresé a la mesa, mi papá me abrazó y me confesó: "Yo sabía a qué veníamos". Don Rafael Montes estaba enterado y me apoyaba. "Mami, perdoname", le pedí a mi mamá que también estaba enternecida: "No, hija, está bien si esto es lo que quieres hacer".



¿Ese mismo día te ofrecieron actuar regularmente?

–Sí, ahí mismo, eran todos españoles. "¿Tú quieres trabajar?" "Ay, no sé", dije yo que era medio careta, casi del todo. Hago muy bien las gallegas, hasta en España se confunden, pero tengo sangre flamenca por el lado de mi papá, muchos andaluces. "¿Cómo que no sabes? ¿Y cómo aprendiste a cantar?", se asombraron. "En ningún lado." No se lo podían creer, les conté lo de la radio, que es la pura verdad. Dios me dio la voz y el oído, y del resto me encargué yo. Escuchaba a intérpretes como Angelillo, el Niño de Utrera, Mario Gabarrón, Pachita Barreta –una contralto maravillosa–, Ana María González. Pero mi cantante favorita era Libertad Lamarque, y años después la imitaba con todo en *La Botica del Angel*. Me gustaba Miguel de Molina y luego tuve el honor de trabajar con él en El Nacional. Miguel me decía con su acento: "Chiquita, esa voz que tú tienes, por Dios que tú eres española, que los de aquí no tienen sal y tú la tiene' toda". Mirá, si hago un repaso de toda la gente con la que actué, entre la que está mi querido Pedrito Rico, no te alcanza el espacio. Pero no puedo dejar de decirte que en Perú trabajé con Nat "King" Cole y se nos cortó la electricidad en la plaza de toros, y yo seguí cantando con toda mi voz hasta que se prendieron de nuevo las luces. Nat me agarró y me besó diciéndome: "Good, good, good".

Volvamos a tu exitoso arranque en el Sevilla Colmao.

–Los que lo dirigían me dieron dinero para hacerme tres trajes, porque yo no tenía mayores recursos, mi padre trabajaba de ordenanza de Obras Sanitarias de la Nación. Eramos muy humildes. Me pusieron con el maestro para pasar los temas, eran diez y yo ya los sabía porque escuchaba *La Hora Española* en Radio Argentina. Bueno, después de un año en el Sevilla, me contrataron en el Tronío. Ahí estaba el maestro Francisco Marrodán, que me dirigió y me dejó hecha una Lily Pons. Hasta ese momento, cantaba en serio unos temas tan dramáticos que me moría de sentimiento. El maestro me dijo que me iba a escribir tres temas especialmente para mí. Fueron "La Eufrasia", "La Prudencia" y "Qué quieres de mí". Y debuté como cantante cómica sintiéndome muy a gusto.

¿Luego pasaste a hacer comedia también sin aprendizaje previo?

–Sí, Carlos Petit me vio en el cabaret El Marabú, donde estábamos con las Hermanas Verón, Azucena Maizani, D'Arienzo, Pichuco... Sí, señora, así como se lo cuento. Petit me dejó una tarjetita y al otro día lo fui a ver. "Usted canta muy bien, señorita, pero quiero saber si es una actriz." Como verás, todo me llegó como un vendaval, sin buscármelo. "Léame esto", me mandó, y le leí. Esta vez no fue tan fácil como con el canto, en el comienzo no llegué y tuve una cortina. Después empezamos con los sketches, por ejemplo, el de los marineros, con Alfredo Barbieri, Don Pelele, Oscar Valicelli, Tato Bores y yo, no sabés lo que era eso...

¿Muy picaresco?

–Comparado con lo que se hace ahora, de una gracia inocente. Picaresco puede ser, en el sentido de que insinuaban las cosas, pero nada de palabrotas. Si mal no recuerdo, uno de los primeros en empezar a decir palabras más fuertes fue Adolfo Stray, que causó sensación cuando se quejó: "Me cagó una paloma".

¿En los años '50 llegás al cine con la misma fluidez?

–Sí, fue algo natural. Cómo me reí filmando, con los Cinco Grande, *Los peores del barrio*. Estábamos todos disfrazados de personajes como D'Artagnan, Desdémona, en la calle, frente a la casa de los dueños de Muebles Díaz, y no nos permitían entrar. Enfrente había un manicomio, y yo con Jorge Luz al lado, 40 grados de calor, corriendo por las calles con unos tacos de doce centímetros. Yo estaba enamorada del Pato Carret en esa película.

Contame brevemente la afortunada experiencia de *La pérgola de las flores*.

–Estupenda experiencia a la que llegué gracias a esa gran persona y gran director que era Cecilio Madanes. El me había visto en un vodevil de Feydau, donde hacía a una mucama, y me llama para esta comedia musical. Cuando me dio el libro, le dije que no lo podía hacer, que era mucho para mí. "Siéntese y me lo lee todo", me ordenó casi. "Este me va a pegar", pensé y le obedecí. Era un santo, Dios lo bendiga. El creía en mí, pero yo no me tenía tanta confianza. Le comenté que nunca había hecho algo parecido. Madanes me aseguró: "Usted lo va a hacer muy bien y la obra va a ser un éxito". Tenía razón: estuvimos año y pico en Caminito y después pasamos al Avenida. Un elenco de ensueño: Jorge Luz, Elena Lucena...

¿También trabajaste en night clubs?

–Siempre me llamaban de distintos lugares, era muy solicitada por los night clubs. Cuando se fueron Olinda Bozán, Margarita Padín, quedé yo. Podía hacer en una noche cuatro boliches, como dicen ahora: yo estoy en la onda también, ojo. Cuatro boliches al hilo cantando mi repertorio.

¿Ya estabas casada?

–Sí. Conocí a mi marido estando en Colombia, era un espectador sentado entre Irma Roig y Eduardo Cuitiño. Argentino y cordobés. Bueno, flechazo, declaración: "Yo quisiera que usted fuese mi esposa. No me enamoré nunca, es la primera vez". Me quise morir ahí nomás. Le aclaré que no iba a dejar a mi mamá y a mi papá solos en Buenos Aires. El aceptó, a los seis meses vino a mi casa y pidió mi mano. Yo tenía que cumplir algunos compromisos y llegué poco después. Nos casamos y aquí estamos, 49 años de amor, un hijo, una hija, una nieta.

¿Tu marido nunca te cuestionó tus actuaciones?

–Jamás, me saqué el premio mayor de la lotería. Nunca se metió en mis contratos, todo lo arreglaba yo. Siempre tuvo mucha confianza y una mentalidad abierta. Y te digo más: yo le llevo seis años. Es un tesoro.

¿Estás disponible para seguir actuando?

–Totalmente, me encantaría una buena comedia, si es musical, mejor. Tengo fuerzas, salud, ganas, canto en el mismo tono que hace 60 años. Lamentablemente, la revista del Maipo se cortó antes de lo previsto. También me gustaría hacer un show con mis canciones, mis recitados.

MONDO FISHION POR V. L.



La moda de la isla Vitoria

Primer ciclo de desfiles Vitoria Fashion Show en la brasileña isla Vitoria, capital de Espíritu Santo y cuya historia reza que circa 1535 su combinación de mar, montañas y selva fue el primer refugio de los colonizadores portugueses.

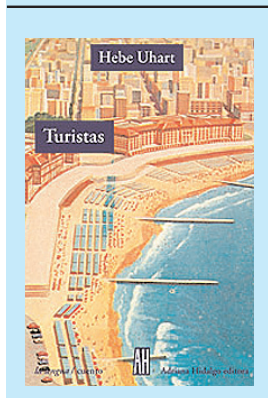
Aquí y ahora, entre el 1º y el 4 de septiembre, la isla con trazos de una pequeña ciudad que parece bocetada por Ballard como locación de una trama de ciencia ficción con matices tropicales, cobijó tanto una feria textil en cuyos stands hay mujeres caracterizadas de mariposas como un ciclo de conferencias sobre diseño y también una secuencia de desfiles. El Centro de Convenciones de Vitoria devino pasarela para las firmas regionales *Miss Bella* –con vestidos cortos y largos, remeras que exudan tropicalia y una puesta inspirada en el film *El Mago de Oz*, para el streetwear de "Lei Basica"–, cuya campaña gráfica admitió la participación de 40 bailarines de la escuela regional Nova Danza y su partido de diseño apostó al estilo hiphopero de Brooklyn revisitado con la alegría brasileña. La sorpresa llegó del lado de la firma de ropa de surf Konyk, con matices coloristas en su línea de cargo pants, camisas, remeras y bañadores y se acentuó más aún durante la presentación de la colección de ropa masculina de Iván Aguilar.

El diseñador que ya participa del ciclo paulista Casa de Criadores fusionó camisas de bambula con matices hipertecnológicos y estampas florales que difieren entre el frente y la espalda, fabulosas chaquetas saharianas, camisas con bordados artesanales de paisajes y escenas lúdicas que admiten barriletes. La sastrería de Aguilar fue lucida también por un grupo de modelos civiles que sugerían otros modos de uso.

Las citas a la historia del arte fueron el leitmotiv de una pasada de los nuevos talentos que asisten a la escuela de moda regional y al cierre mis colegas brasileños quedaron atónitos con la puesta en escena de *All Jarreau* –otra firma regional con lenguaje de jeanswear que en su puesta en escena simuló una incierta celebración tribal en la cual una paloma mensajera voló por el *catwalk*.

A diferencia de otros ciclos del Brasil, aquí no asomaron rasgos de identidad ni de un artesanato local traducidos a la moda. El rasgo localista sí apareció en cambio durante una visita a la Asociación das Paneleiras de Goiabeiras, una histórica cooperativa que suma veinte mujeres y sus hijas dedicadas a la realización de ollas de barro y tanino. Mientras que los hombres extraen el barro, ellas les dan la forma tradicional y otras nada ortodoxas para luego servir la humeante *moqueca capixaba* –una sutil combinación de *peixe*, arroz y salsas que se erige como plato de la región.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



EL MUNDO ES ANCHO, RIDICULO Y AJENO

Turistas
Hebe Uhart
Editorial: Adriana Hidalgo
156 páginas

Desde el comienzo, ya en el primer cuento, "Turistas y viajeros", aparecen el tono y las reglas de este juego: llamado urgente al sentido del humor, ejercicio centrado en detectar las voces de la impostura que sobresalen en el transcurso de un pequeño o gran traslado cuando a alguien le toca cumplir ese mezquino rol de visitante. En los nueve cuentos de esta serie desfilarán, casi siempre en un circunloquio, paseadores en países ajenos, pero también protagonistas de otras situaciones de paso: reunión de consorcio, un emprendimiento entre humanitario y ridículo como lo puede ser la fundación de un centro cultural de barrio sobre las ruinas de una casa heredada, imponerse ir a habitar una casa de veraneo en San Bernardo... En ese primer cuento de la serie, "Turistas y viajeros", decíamos, una señora de su casa organiza su relato con el norte puesto en una máxima que le oyó decir a "Pepe Ibáñez", sí, ni siquiera es "Pancho" en su memoria pasada por el tamiz mediático. "No es lo mismo turista que viajero. Turista es aquel que se deja conducir como un borrego", dice la mujer que en su entusiasmo jamás nos dirá lo que dijo Pancho sobre qué significa la palabra viajero. Da risa y pena la espectadora que repite el deber ser que le han transmitido las recientes vulgatas mientras repite también rituales perimidos, enredada en su soliloquio sobre las vacaciones en Italia junto con su apático hijo y su bruto marido. La mirada siempre estrábica de los que están fuera de lugar es interceptada por la autora perspicaz que, implacable y chismosa, les saca una instantánea en su peor momento. Esto son estos cuentos, las fotos que se sacaban en los viajes, las que el que se ve reflejado quisiera romper en varios pedazos, y el resto, pasar de mano en mano, para reírse mucho mucho.

ESCENAS



Mamacita

Un reestreno afortunado el de *La madre impalpable*, notable espectáculo producido, dirigido e interpretado por Jorgelina Aruzzi (con la colaboración de Mario Marino en la dramaturgia). Una mujer con su canasta de tuppers llenos de comida va a una reunión de padres del colegio de su hijo único, el gordito de la clase. Una comedia negrísima acerca de la maternidad sobreprotectora, negadora, destructora, que Aruzzi actúa brillantemente entre diapositivas de Pablo Palavecino que crean acertadamente el ámbito de una típica escuela pública de barrio.
La madre impalpable, los viernes y sábados a las 21 a $ 25 en Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124.

Entre nosotras

Carla Vidal y María Sussini encarnan a Gloria y Amanda, dos mujeres que están solas en un espacio reducido, esperando una llamada que no llega mientras que pequeños incidentes de la vida cotidiana se convierten en enormes problemas, en misterios indescifrables. Ambas actrices son también responsables de la idea y la dramaturgia de *Me quedo contigo*, cuya puesta en escena pertenece a Luz Lassizuk, en tanto que la escenografía es de Manuela Hoffman y las luces de Fernanda Balcells.
Me quedo contigo, los domingos a las 20 a $ 20 y $ 15 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, 4862-0655.



Un mundo de sensaciones



Durante varias temporadas, la obra *La isla desierta*, una producción del Teatro Ciego, se mantuvo en cartel con su novedosa propuesta de convertir la oscuridad total en un espacio teatral donde las voces, los sonidos, los olores y hasta una salpicadura de agua atizaban la imaginación del público. La misma compañía redobla la apuesta de prescindir por completo de la luz, ahora para ingresar a un universo en el que se exaltan los sentidos del oído, el gusto, el olfato. Se trata de un show musical gourmet que incluye las canciones entonadas por Luz Yacianci acompañada al piano por Carlos Cabrera, más un menú de degustación preparado por el chef Javier Aldape, con opción a tres copas de vino. Una incitante manera de percibir con otra intensidad sonoridades, sabores, perfumes.
A ciegas con luz, los domingos a las 21, a $ 80 (show, comida y bebida), en el Centro Argentino de Teatro Ciego, Pasaje Zelaya 3006, 6379-8596.

ESCUCHO

Aprender a sumar

Cuando tiene que dar razones, Paula Meijide recuerda que *La reunión*, el nombre de su nuevo disco, es también el de un hexagrama del I Ching, el 45, "que dice que el total es mayor que la suma de las partes", exactamente lo que a ella le pasaba "a nivel humano y musical" con la banda nueva. Es que la sinergia que supo producir alcanzó tanto a músicos (participantes e invitados: Lucía Martínez, Javier Martínez, Santiago Castellani y Germán Windaus entre los primeros; Axel Krygier, María Ezquiaga, Miguel Botafogo y Hernán Jacinto entre los segundos) como a sonidos y géneros musicales que registró en doce tracks deliciosos. Ahora, con el CD recién salido a la calle, va a presentarlo en sociedad, con su voz plástica y el gustito de jugar un poco al jazz, otro poco al pop y mucho al mundo indie.
Hoy a las 23.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 12.

CHIVOS REGALS



Luz bien aprovechada

L.U.C.I. –la sigla viene de Luminescent Colorless Color Intelligence– no es un maquillaje, sino lo que Lancôme define como "el maquillaje del futuro: el color sin color". Todo comienza con productos realizados a partir de estructuras minerales y sin pigmentos, de manera que los tonos que imprimen sobre la piel varían de acuerdo con la luz que reciban. La colección, de packaging primoroso, se compone de un Ombre Glacée color bronce, tres tonos de Color Fever Shine, y un Gloss Fuchsia.



Aromas al sol

Donna Karan no sólo actualiza el guardarropas con el cambio de estación sino también las fragancias, y por eso llegan Be Delicious Summer y Red Delicious Summer. La primera agrega a su nota de manzana detalles de cítricos (mandarina, bergamota, pomelo) y ámbar. En la segunda, a las frambuesas y el cassis se suman el lychée, un toque de manzana y pétalos de rosa.

Cambiar de talle

En lo que a autoevaluación se refiere, el 71 por ciento de las mujeres que lo testearon dijeron que se habían sentido menos apretadas en sus jeans. En cuanto a los resultados clínicos, las participantes redujeron un cm "en las zonas persistentes como el contorno de caderas y los muslos" en las primeras dos semanas, y 1,9 cm en un mes. Esos son los números que acompañan a Perfect Firm Laser, de L'Oreal, un gel concentrado anticelulitis con alpha-cafeína, un ingrediente capaz de romper las cadenas lipídicas y facilitar el "desalmacenaje" de grasas.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES
Piso de soltero, a las 15.30 por TCM
Starman, a las 22 por Retro
Para sobrevivir en la Tierra, un alien toma el cuerpo de un reciente finado, marido de la mujer con la que tendrá una rara historia de amor. Grande Jeff Bridges como el ET que aprende a convivir con su nuevo cuerpo en una cultura más atrasada (pero también más divertida) que la suya.
Los profesionales, a las 22 por TCM
Mickey ojos azules, a las 22 por Cinemax
A Hugh Grant, impecable como inglesito de modales afectados en el mercado de arte de NY, se lo come vivo James Caan, su suegro italonorteamericano, familiero, controlador, mafioso de armas portar.

SABADO 20
La mujer que quiso pecar, a las 13 por Cinecanal Classics
"Una comedia que rebosa clase, imaginación, ironía, amor al cine y al teatro", según la exacta definición de su exquisita protagonista, Deborah Kerr, aquí dirigida por Stanley Donen, el ingrávido.
Una hora de vida, a las 17.30 por Retro
Imprevisto pasional, a las 20.10 por Cinecanal Classics
Leyenda urbana, a las 21 por Universal
El horror popcorn les toma el pelo (de punto) a los mitos alimentados por el periodismo amarillo y por la credulidad e ignorancia de jóvenes que pagarán con sangre su infantilismo.
En carne viva, a las 22 por TCM
Huevos de oro, a las 24 por Europa Europa
Javier Bardem en sus épocas de mozuelo interpretando a un supermacho latino infatigable, insaciable hasta que se topa con la horma, digamos, de su zapato.

DOMINGO 21
Toy Story, a las 15 por Disney
El quinteto de la muerte, a las 16.30 por TCM
Cinco tránsfugas que ocultan sus armas en estuches de instrumentos musicales alquilan cuarto en primorosa casa de dulce viejita. Para disimular, ponen reiteradamente el disco del *Minué de Boccherini*, hasta que la dama se despabila... Se trata de la deliciosa versión original (no del fallido reciclado de los hermanos Coen), con Alec Guinness y Katie Johnson.
Los pájaros, a las 18 por Retro
Secreto en la montaña, a las 19.30 por MGM
El folklore del western citado por Ang Lee para trasladar fielmente el relato de Annie Proulx acerca del sofocado romance entre dos vaqueros.
Chicas pesadas, a las 19.50 por TNT
Comedia iniciática satírica con algunos toques emotivos, protagonizada por chica ingenua –Lindsay Lohan hace unos añitos– que en el colegio cae bajo el ala de las tilingas dominantes, pero es salvada a tiempo por la profesora Tina Fey (de gran lucimiento esta semana en la parodia de Sarah Palin, perpetrada en *Saturday Night Live*).
Charada, a las 20 por Cinecanal Classics
Sed de mal, a las 22 por TCM
En un pueblito de frontera filmado por Orson Welles –majestuoso intérprete de la pura maldad, además– pueden pasar cosas tan insólitas como la aparición de Marlene Dietrich amorochada, tirando las cartas en forma amenazadora.
Psicosis, a las 22 por Retro
Pacheco lista en lata, a las 22.15 por Canal 7
En realidad, el horario no es seguro: el nuevo programa de Marcela Pacheco aparece justo después de Riverito, y se despacha sobre diversos temas, que pueden ir del fútbol al fanatismo, derrochando humor y haciendo gala de aptitudes de comediante arrojada. Entre los variados recursos visuales, empleados con una estética coherente, se la ve a Pacheco por tres, en una maquinita tragamonedas, haciendo distintos personajes que dialogan o discuten entre sí. El programa dura alrededor de 45 minutos bien aprovechados, durante los cuales aparecen testimonios integrados a este lenguaje específicamente televisivo, que explota recursos propios del medio, demostrando que con ideas e imaginación para desarrollarlas se puede hacer algo más que paneles parlantes. Una perla singular y excéntrica en la programación de aire.

LUNES 22
Hechizo en el tiempo, a las 16.30 por I-Sat
Escándalo, a las 22 por Cinecanal
La profesora de colegio secundario Judi Dench –en arrebatadora actuación– se encapricha ciegamente con una colega más joven, Cate Blanchett, y no puede soportar que ésta –casada, dos hijos– se enganche fogosamente con alumno adolescente.
El mago de Oz, a las 22 por TCM
El laberinto del fauno, a las 22.15 por Cinemax
Guillermo del Toro combina con destreza, en un relato que transcurre en la posguerra española, el realismo más duro y la fantasía más desbordante. Por un lado, las acciones de un milico franquista y su tropa, con la misión de limpiar un territorio de republicanos resistentes; por el otro, el pasaje a la adolescencia de una niña, su encuentro con faunos y otros monstruos, la necesidad de superar varias pruebas y finalmente de hacer una opción moral. Memorables actuaciones de Sergi López como el militar machista y cruel, y de la niña Ivana Baquero.

MARTES 23
La doble vida de Verónica, a la 1.30 por I-Sat
Dos mujeres de aspecto idéntico, pero de personalidad diferente, nacidas al mismo tiempo en distintas latitudes. Acaso la película más misteriosa y lírica de Kieslowski.
Los otros, a la 1.45 por HBO
Terror impalpable, sobrenatural en una isla de Nueva Jersey, tras la Segunda Guerra. Una mujer espera a su marido soldado que no regresa, mientras cuida a sus dos niños que no pueden resistir la luz solar.
Longford, a las 13.15 por HBO
Conmovedor laburo de Jim Broadvent en el rol del auténtico Lord Francis Longford, político convertido al laborismo y al catolicismo que supo encarnar con gran compromiso personal el mensaje solidario evangélico.
Perdidos en Tokio, a las 19.45 por TNT
Sweet Charity, a las 23.05 por Cinecanal Classics
Neil Simon adaptó a su manera para Broadway *Las noches de Cabiria*, de Fellini (film que no escapa al estereotipo de la prostituta de cuore grande y puro). Bob Fosse nunca fue un gran cineasta, pero sí un coreógrafo genial, aquí con Shirley MacLaine desenfundando sus piernas perfectas y su compradora sonrisa.

MIERCOLES 24
Cándida, a las 16.15 por HBO Plus
No, no se trata del célebre personaje de Niní Marshall sino de una parienta no tan lejana: la asistenta doméstica (del ahora director Guillermo Fesser) que se convirtió en comentarista de cine en el programa radial *Gomaespuma*. Una biopic delirante que antes fue un best-seller titulado *Dios aprieta pero ahoga bien*. Cándida Villar es una especie de actriz natural, antiglamour total, que ya no friega pisos, pero cuenta su vida. Una vida que de tan dramática se vuelve comedia. "¿Qué tal, Cándida?", le preguntó una mañana Fesser, en tiempos lejanos. "Bien, he ido por leche a las monjas, mi hijo se ha suicidado y luego voy a casa de los marqueses", le soltó la entonces fámula de un tirón...
Los inadaptados, a las 19.50 por Cinecanal Classics

JUEVES 25
¿Pero quién mato a Harry?, a la 1 por Retro
Atípico policial de Hitchcock que transcurre en idílico vecindario donde un cadáver es enterrado y desenterrado una y otra vez, al compás de las cambiantes conjeturas acerca de quién provocó su deceso.
Horas desesperadas, las 22 por Cinecanal Classics
Shakespeare Behind Bars, a las 22 por Cinemax
Apasionante documental que registra durante un año el trabajo de los reclusos de una prisión de Kentucky que han formado una compañía para interpretar *La tempestad*, de Shakespeare. De cómo el contacto profundo con esta obra maestra remueve los corazones y las conciencias de hombres condenados por graves crímenes.





LO PERSONAL ES POLITICO

Más clásico que posmoderno, con algunas pinceladas de romanticismo, este José María Muscari que se autorretrata –de la mano de su gran amiga Mariela Asensio, directora y codramaturgista– en **Crudo** no miente cuando dice, nada más comenzar su show, que va "derribar como una Torre Gemela esa imagen de mí que tenés en tu cabeza". Aunque quizás exagera un cachito el concepto que el público en general puede tener de él, más cercano probablemente del enfant terrible creativo y muy mandado, que del "excéntrico drogón" que Muscari disfruta impugnando no sin picardía ("para que te des una idea no consumo ningún tipo de droga y en 31 años, nunca fumé marihuana ¿te sorprendí?..."). Sobre el escenario, como pez tornasolado en el agua, Muscari promete demasiado ("desnudarme y humillarme"), se queja del desamor ("Siento que nadie me quiere"), de las dietas para mantener el peso ("nunca voy a aceptar mi destino de gordito retacón"), habla de su adicción al correo electrónico, propone una especie de pacto fáustico ("ofrezco mi personalidad como parte de pago para convertirme en el tipo musculoso que siempre quise ser"), comenta brevemente su próxima obra con seis personajes desesperados por dinero, anuncia sus proyectos: cuidar a sus padres hasta el último día de sus vidas, tener dos hijos ("construir una familia feliz con la cual reunirme en Año Nuevo y abrir juntos los regalos"). ¿Documental teatral multimedia? ¿Retrato camp del artista que va dejando de ser un eterno adolescente? Poco importa en todo caso delimitar hasta dónde esta representación es fidedigna, se corresponde con el Muscari cotidiano y real, porque ya el proceso de la dramaturgia y la puesta en escena producen una síntesis y una estilización despegadas del realismo. Una zona de ritmo, energía, libertad, humor indirecto en donde Muscari y Asensio coinciden con mucha felicidad, arropados él y las actrices (Soledad Cagnoni, Mariana Plenazio y María Soledad Tuchi) que lo acompañan y asisten en escena por la brillante vestuarista Vessna Bebek.
Fragmentos de un diario íntimo compartidos con el público, dirigiéndose coloquialmente a cada espectador, cada espectadora en singular, **Crudo** tiene algo de stand up, algo de biodrama, algo de comedia musical sui géneris. Varios relatos se entrecruzan aplicando funcionalmente la tecnología en sus distintos lenguajes. Pero sin duda uno de los momentos de mayor impacto es aquel en que JMM, después de haberse referido a su padre gordo y a su madre flaca, habla con ellos por teléfono con el micrófono abierto. Atiende la mamá que le pregunta cómo está. "Acá, en función", le dice el hijo como si tal cosa. "¿Hay público?", quiere saber ella. "Sí, está lleno", y así por el estilo hasta una despedida desopilante. A continuación habla el papá, un poco quejoso de sus achaques, de la pizza que le cayó mal. José le recomienda lentejas para la anemia. La situación teatral que se genera, entre la ternura y la comicidad, es insólita y arriesgada: un diálogo que suena real y espontáneo entre el protagonista –que se interpreta a sí mismo– y sus verdaderos padres –que no están actuando–. Junto con las fotos de familia y los videos que se proyectarán más tarde, ese diálogo oficia de garantía de que, como dice la gacetilla "Crudo es verdad". Una verdad conquistada evitando el cinismo y restringiendo el exhibicionismo, permitiéndose Muscari quedar como un chico más bien tradicional, sentimental y coqueto. Incluso cuando se flagela un poquitín –las disquisiciones sobre el cuerpo que querría tener, el mea culpa cerca del cierre– lo hace con cierto pudor. Es decir, expone algunas crudités pero nunca las vísceras, aunque llegue a dar la sensación de actuar, de actuarse a corazón abierto.
Podría deducirse que este espectáculo proviene de un Muscari que ha hecho las paces consigo mismo, pese a lo que le cuesta tener los brazos musculados y a su hartazgo de ensaladas y gelatinas light. Un Muscari que al parecer estaba solo y creía que nadie lo quería cuando empezó con a hacer **Crudo**, pero que ahora está enamorado de un tipo divino que ojalá sea un amor para toda la vida ("vos y yo hasta la muerte, fieles"). Y, lo último pero no lo menos importante, un Muscari que sin practicar proselitismo, sin el menor espíritu sectario, sin levantar obvias pancartas, hace mucho desde este show por la aceptación de buen grado de la diversidad. Con buen criterio, da por sobreentendido que es gay, no defiende su condición, ni siquiera alude a la discriminación. Con calidez, con gracia, con seducción va haciendo entrar al público en sus códigos de pertenencia, hablando siempre de persona a persona. Su tono solo adquiere cierta gravedad reivindicatoria sobre el final, cuando después de explicar que quiere fundar una familia tipo sin imagen materna, pregunta a la platea: "¿Alguien, de verdad lo pregunto, cree que no tengo derecho a la paternidad porque en mi cama duerme otro hombre?".

Crudo, los sábados a las 23 a $ 25 en NoAvestruz, Humboldt 1857, 4777-6956

MEXICO
Estado de abandono

Al gobierno "no le interesa la situación que vivimos las mujeres, los servidores públicos son negligentes, conforme crece la burocracia y la simulación también aumenta la violencia hacia las mujeres". Eso queda demostrado en que las distintas áreas del Estado "están totalmente desinteresadas, (porque) no hay voluntad política para que se cumplan los tratados internacionales", y los ejemplos abundan: la Secretaría de Relaciones Exteriores no procede a coordinar, como es su tarea, las acciones con otras dependencias para cumplir los compromisos internacionales; la Secretaría de Gobernación no promueve y defiende los derechos humanos, ni acata las recomendaciones de la Cedaw. Consultado sobre la situación, el Instituto Nacional de las Mujeres respondió oficialmente que "no era competente en la materia". Las conclusiones, lapidarias, surgen del Informe 2008 sobre seguimiento de la Cedaw en el país, resultado de un monitoreo y análisis realizado por la ONG Observatorio Ciudadano de Derechos Humanos de las Mujeres (coordinado por una integrante de la Academia Mexicana de Derechos Humanos), con datos brindados por el propio Estado.

ITALIA
Prostitutas bajo llave

Maria Carfagna es la funcionaria que antes de ser convocada por Berlusconi como ministra de la Paridad vivía de modelar para calendarios de gomería y conducir programas televisivos acorde. Ahora también será recordada como la responsable de ilegalizar la prostitución callejera en el país, tras haber conseguido que el Consejo de Ministros aprobara un proyecto de ley que sancione a "las trabajadoras del sexo" y a los clientes con idénticas multas: entre 200 y 13 mil euros y entre 5 y 15 días de arresto. Las estadísticas indican que entre 50 y 70 mil personas viven de la prostitución en Italia, y que la tercera parte de ellas son mujeres inmigrantes. La reforma irritó sobremanera –además de a las recientemente prohibidas– a Cáritas, cuyo portavoz Oliverio Forti declaró que "transferir la prostitución a las habitaciones no hará más que aumentar el nivel de problemas con el vecindario y hará más difícil el trabajo de la policía y los asistentes sociales". También Unicef y Save the Children acusaron al cambio de "ineficaz y contraproducente". Pero el golpe más fuerte vino de Carla Corso, fundadora del Comité de los Derechos de las Prostituidas, quien descartó la fantasiosa idea oficial de "cooperativas del sexo" regidas por prostitutas, para explicar que "las muchachas serán todavía más víctimas de sus explotadores", y que la ministra debería ser la más indicada para comprenderlas, porque "ella también ha usado su cuerpo para llegar a donde está, basta con navegar por Internet para disfrutar de sus atributos".

ESTADOS UNIDOS
Ella se dice feminista

La manera de definir a la candidata republicana a la vicepresidencia Sarah Palin (quien, por ejemplo, formó la agrupación pro-vida Feministas por la Vida) sigue siendo uno de los deportes preferidos del periodismo y del feminismo. Mientras se multiplican las reproducciones de la combativa toma de posición de Gloria Steinem –"El feminismo trata de hacer más justa la vida de las mujeres de todas partes" (...) "La adhesión de Palin a los patriarcas es clara: se opone a cada asunto que las mujeres han apoyado mayoritaria o pluralmente" (...) "Los republicanos quizás aprendan que no pueden apelar a los patriarcas de derecha y a la mayoría de las mujeres a la vez"–, Erica Jong salió a escribir lo suyo en una carta abierta a John McCain, que arranca sin timidez: "Querido John, no somos tan estúpidas. Seguramente sería lindo que las mujeres de Norteamérica creyeran que cualquiera con pecho y vagina cree en la igualdad. Pero no es así. Las mujeres tienen distintos puntos de vista... Exactamente como sucede con los varones".


FOTO: JUANA GHERSA

UNA MOSCA EN LA LECHE

La actriz alemana Jennifer Ulrich vino a presentar la película *La ola* –en el marco del Festival de Cine Alemán que terminó esta semana–, en la que un profesor usa a su clase como laboratorio para explorar posibles reacciones contra el fascismo actual. Comprometida con el personaje, la joven advierte sobre la dificultad de abordar las formas más sutiles del totalitarismo.

POR ANA CRAIG

La mamá de Jennifer es maestra jardinera y su padre electricista. Se separaron cuando ella era muy chiquita así que casi no se acuerda de cómo era vivir juntos. Sí se acuerda de pasar mucho tiempo a solas con su madre y de los veranos en el mar Báltico en la casa de sus tías. Una tarde, ella tendría 14 años, mientras charlaba en el club con sus amigas sobre quién vio a quién pasear por dónde y con quién, una mujer se le acercó y le dijo que le gustaría presentarle a una directora de cine. Así fue como conoció a Maria Von Heland, la directora de la primera película en la que actuó, *Große Mädchen weinen nicht* (Las chicas grandes no lloran). Después firmó contrato con una agencia de actores y hace siete años está en el *business*. "A los 13 pensé que me gustaría llegar a actuar en algún momento, pero no sabía cómo podía hacer para ingresar en ese negocio y tampoco tenía ningún contacto. Si no hubiese ocurrido ese episodio quizá nunca me hubiera convertido en actriz", contesta Jennifer (23), que vino a presentar la película *La ola*, junto a su novio y director, Dennis Gansel.

Sonríe rígida. Más que lucirla, usa la ropa para cubrirse: tiene puesto un jean con una remera holgada negra. Contesta seria y segura casi sin pestañear y enfatiza sus palabras con unos mínimos gestos con las manos.

–Cuando terminé el colegio pensé en ir a una escuela de teatro, pero los terciarios alemanes no están orientados al cine, sino más bien a lo que es teatro y eso hubiese sido un tanto contraproducente porque habría tenido que salir del negocio durante tres años y después volver a arrancar de nuevo, cuando en realidad a mí lo que siempre me interesó fue filmar para cine y eso era algo que ya estaba haciendo –comenta sobre su formación espontánea.

La ola abrió el Octavo Festival de Cine Alemán –que se realizó del 11 al 17 de septiembre en el Village Recoleta– y se estrenará en marzo en el país. La película es una segunda versión del libro *The wave* de Todd Stasser. La primera fue una producción para TV dirigida por el norteamericano Alexander Grasshoff en 1981 que todos los profesores alemanes tienen en su videoteca para mostrársela a sus alumnos. Ante la pregunta, ¿qué postura adoptarías si resurgiera un régimen dictatorial hoy en día?, un profesor de un secundario alemán propone aplicar un método experimental sobre su clase para probar si el fascismo podría volver a desarrollarse en la actualidad. Casi sin darse cuenta, los alumnos empiezan a experimentar un sentido de comunidad que los distingue y aleja de los otros compañeros del colegio. En una escena clave, todos los alumnos, hasta el profesor, se pusieron de acuerdo en usar una camisa blanca que los identifique. Karo, el personaje que interpreta Ulrich, advierte un abuso sobre su individualidad y asiste con su ropa habitual. "La idea de comunidad en sí no conlleva un sentido negativo. Yo creo que es muy positivo poder hacer cosas juntos y compartir intereses, pero creo que se torna peligroso cuando las opiniones del grupo sobrepasan las propias", dice consumida en una silla de mimbre blanca en un lujoso hotel de Recoleta.

¿Comparte la posición de su personaje?

–Creo que ella hizo un gran paso cuando se opuso a todo su entorno social corriendo el riesgo de perder su círculo de amigos. Yo no sé si hubiese sido tan fuerte a esa edad, pero creo que en el momento en que se hubiese tornado agresivo yo también habría estado en contra de *La ola,* aunque seguramente hubiese participado. Lo que sí creo que tenemos en común mi personaje y yo es que si hay cosas que a mí no me gustan o que no quiero hacer, me pongo firme y no dejo que los demás me menoscaben.

¿Le resulta importante vincular su trabajo de actriz con una causa?

–Para mí es un privilegio poder hablar de temas críticos y así defender una opinión sin tener que convertirme en un político que anda señalando con el dedito cómo se deben hacer las cosas. Para mí, poder hacer reflexionar a los otros es una de las cosas más importantes de mi profesión.

¿Cuál cree que es la importancia de reflexionar sobre el fascismo en la actualidad?

–Es un tema que debería estar sujeto a debate internacionalmente, especialmente en Alemania porque todo lo que surgió durante la Segunda Guerra Mundial todavía es un tema bastante tabú. Creo que tenemos que romper con estas barreras y empezar a hablar de esto. La gente cree que como a nosotros ya nos pasó no existen posibilidades de que vuelva a suceder y creo que es justamente al revés.

¿En su país la película tuvo algún eco en la gente más joven?

–Creo que una película como la nuestra permite acercarnos de una manera más sutil a la juventud de hoy para hacerles entender lo que pasó en esa época con temas actuales en un entorno actual. Para muchos la Segunda Guerra Mundial fue hace muchísimo tiempo y no encuentra la manera de relacionarse con esa época. Por ejemplo, cuando yo iba a la escuela hablábamos de la historia de nuestro país, especialmente de la época de Hitler, pero nos mostraban películas muy dramáticas, con imágenes muy shockeantes, donde aparecían pilas de judíos muertos. Yo creo que, por un lado, está bueno que uno tenga esa percepción de lo dramático, pero por el otro, creo que por el miedo que generan esas imágenes uno evita hablar de determinados temas.

Cantando mi pena

Indefinible y pasional, la cantante mallorquina Buika canta sus coplas de (des)amor y, por primera vez en Argentina, presenta su *Niña de fuego*, sus diosas y la redención de conocerse.

POR GUADALUPE TREIBEL

Cuando habla, la voz de Concha Buika se parte entre palabras. No es la topadora rasposa que llega con la canción, cuando se abren las cuerdas y palmas, entre el flamenco y lo indefinible. "A veces me encuentro con amigos de infancia y alucinan porque canto. '¿Con esa voz de terror?', me preguntan. Es que se canta con el deseo, no la garganta. Si el deseo es grande, el canto es grande", cuenta la chica que, instalada en Madrid, nació en Palma de Mallorca allá en el '72, hija de inmigrantes de Guinea Ecuatorial.

Su padre era un exiliado político que, huyendo del régimen, se escondió en España. "Era escritor y tenía ideas un poco revolucionarias. Escuchaba a la gente, hacía poesías. No quería matar; entonces se fue a Mallorca, donde trabajaba como profesor de matemática. Era un loco, ¡que yo no sé mucho de él! Se marchó cuando tenía nueve años y no volví a tener contacto", relata la mujer que desdibuja la tristeza sin esfuerzo: "Hay historias que nacen para seguir y otras que no. No hay que sacarle más drama. Mi madre se quedó y mi padre desapareció. Y todo ha sido para bien. La vida ha sido una lucha de mi madre".

¿Tu madre ha sido tu primer musa?

–Mi madre es el primer amor de mujer. Ella me señalaba a mí misma en cada cosa, en cada persona, en cada animal que veíamos. Para que aprendiera a respetar, ¿no?

En tu brazo tienes tatuados unos nombres. ¿Qué son?

–Son mis diosas: mi bisabuela, mi abuela, mi madre, mi tía, mis hermanas y sobrinas. Las musas que no necesitan inspirarme. Siempre existen y, aunque la mitad ya no viva, me siguen hablando y acompañando.

Venís de una familia de mujeres muy fuertes.

–He crecido en un matriarcado muy grande, verdad. Mi bisabuela es la única mujer con apellido de mujer que yo he conocido porque no ha salido de ningún hombre. Cuando nació, su mamá la rechazó porque se le morían todos los niños, niños más fuertes y fornidos. Aunque el mal estaba en ella, no la quería. Como era muy pequeñita de tamaño, dijo: "Lleváosla, que se me va a morir". Pero fue la única que sobrevivió. Se crió con familiares lejanos y, cuando tenía cuatro años, empezó a trabajar en las calles: iba por las casas del pueblo, le mandaban trabajos y le pagaban con comida. Así, hasta que fue creciendo y empezó a trabajar ella su finca. De esa mujer, sale toda la estirpe nuestra. Una mujer muy fuerte, que se dejó morir porque le quitaron sus tierras.

De su abuela, Buika recibió su nombre tribal, Kitailo (como se conoce, en Guinea, a Cenicienta). De su madre, el respeto y la música. Sobre ella, cuenta: "El año pasado empezó filosofía en la universidad ¡y le va muy bien! Comenzó desde lo más abajo cuando mi papá se fue. Es que el desamor es el primer paso para el amor a uno mismo, ¿sabes? Por eso, ¡yo soy una gran enamorada de mí misma!".

Pero la mayoría de las personas le teme al desamor

–El triunfo del amor vive y depende del fracaso del amor. Yo no le tengo ningún miedo. Lo que la gente teme es la sensación de dejar de reír, dejar de disfrutar. En realidad, cuando añoras, no añoras a una persona en concreto; te añoras a ti en esos momentos felices. Que se llame Paco y sea rubio, que se llame Pepe y la tenga tan larga como un elefante ¡da igual! Perder en esta vida es perder a un hijo, es perder a una madre. Que un tío o una tía se vayan, no es perder. Que te dejen es un hecho perfectamente asumible. Sentirse sola y estar acompañada, esa es la putada.

Cuando le preguntan por su sexualidad, Buika se define trisexual. Y tripolar, trifásica, tridimensional... "La verdad está en la piel, no en los conceptos. Hay que dejar de teorizar acerca de que somos, que eso nos hace prisioneros de cárceles abstractas terribles. Nos hace víctimas y verdugos de nosotros mismos. Hay que ser un haciendo, no una teoría del ser ¡Ya estoy a punto de descubrir mi tercer ojo!", dice –entre risas– y agrega: "Hay mucha tontería en el habla. Que el habla sirva para comunicar y entendernos, no para separarnos. ¿Qué es eso? Que tú eres bisexual, yo trisexual, yo maricón, maricona, yo bollero, bollera. Al fin y al cabo, cuando sientas placer, estarás a gusto. Cuando no lo sientas, no". Tiempo atrás, la definición le valió la renta de un departamento; estaba por tomar un lugar y no quisieron dárselo. "A mí me parece muy divertido porque evidentemente no quiero alquilarle el apartamento a una persona de mente retorcida y cerrada."

Has dicho que la música es una herida animal que duele pero no ofende.

–El arte en general. El arte es herida de animal, es una única religión legítima que existe, para la redención, para el amor, para que la vida nos siga esperanzando y todo siga bello. Uno es arte. Nosotros todos somos actores de nuestra propia película. Todos nacemos con sensibilidad para sentirlo. Lo de ver o no depende de lo que cada uno quiera despertar o en qué prisión quiera vivir. A mí me ha costado 36 años mirarme al espejo y verme a mí, reconocerme. No daría un duro por ser otra persona.

¿Siempre supiste que querías cantar?

–Siempre supe que quería estar viva. Y todo lo que se haga estando consciente de que se está haciendo, es estar vivo. Yo quería vivir.

Buika se siente bendecida, especialmente por ser madre. Su niño, de 9 años, también canta y pinta: "Es del palo cantautor, compone sobre sus rollos, sobre su amor, sus amigos. Son muy bonitas sus canciones".

¿Y sube al escenario con vos? ¿Canta en tus recitales?

–Que no. Eso tendrá que luchárselo él.

En su primera visita a Argentina, Buika trae bajo el brazo su tercer disco, *Niña de Fuego*, donde el flamenco se cruza con el blues, la ranchera, el jazz y otros caos necesarios. "Encuentro que es lo mismo. Miles Davis, Aretha Franklin, Hermeto Pascoal intentan expresar lo mismo. Creo que todos somos lo mismo en el fondo, aunque no seamos iguales", asegura la Gitana de Guinea sin bata de cola, que canta para sacarse de dentro lo que le hace daño, "recuerdos para que no sigan adentro y dejen de arañar". Canta su historia porque cantamos lo que somos: "Si somos miedo, cantamos miedo; si somos amor, cantamos amor; si somos mentira, cantamos mentira. Yo canto de todo". ❣



Buika presenta su último disco, *Niña de fuego*, el 27 de septiembre en el ND Ateneo (Paraguay 918). Entradas en venta en el teatro o por Ticketek.



Los derechos

SOCIEDAD Antes de que la ONU se expida ante la demanda que el movimiento de mujeres promueve contra el Estado por el caso de LMR (la joven con retraso mental embarazada por una violación, cuyo caso fue judicializado y que terminó accediendo al aborto sólo en el circuito clandestino), la Argentina reconoció oficialmente que violó sus derechos humanos. Pocos días después, sin embargo, grupos pro-vida visitaron a una nena de 12 años, violada y embarazada, encerrada irregularmente en un hospital por un juez que, a principios de esta semana, ordenó que el embarazo siguiera adelante. ¿Cuál es el peso que el reconocimiento de la falta por parte del Estado puede tener sobre la realización de los abortos permitidos por la ley? ¿Cuál el peso de la comunidad internacional sobre el respeto a los derechos humanos de las mujeres?

POR SOLEDAD VALLEJOS

“Si el Estado Argentino quiere ser reconocido en la comunidad internacional como respetuoso de los derechos humanos de todos/as tendrá que cumplir con las resoluciones que los Comités de seguimiento a los tratados dicten al resolver las denuncias de las mujeres”, explica Silvia Juliá, abogada, integrante de Católicas por el Derecho a Decidir y también participante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. La afirmación viene a cuento del reconocimiento que el propio Estado argentino se vio obligado a hacer la semana pasada ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU, mediante la declaración en la cual la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación reconoció que, en el emblemático caso de LMR (la joven de 19 con retraso mental que quedó embarazada tras ser violada por un tío y a quien, aun sin ser necesario, se obligó a recurrir al sistema judicial para autorizar el aborto; otorgado el permiso, el hospital público se negó a interrumpir el embarazo –se supo luego que porque todos sus profesionales se declararon objetores de conciencia–, por lo que sólo pudo hacerse en una clínica privada), hubo una violación de los derechos humanos de las mujeres al impedir el acceso al aborto no punible, estipulado por la ley.



Que el Estado reconociera su falta ante el CDH de la ONU, en respuesta a la demanda iniciada por el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Cladem), el Instituto de Género, Derecho y Desarrollo de Rosario (Insgenar) y la Asociación Católicas por el Derecho a Decidir, de Córdoba, sin embargo, no evitó que esta semana la nena mendocina violada y embarazada por su padrastro fuera nuevamente victimizada pública y privadamente. Vale decir que la autoinculpación estatal no tuvo, en lo inmediato, un correlato más allá de lo declarativo, porque nada impidió que el juez Germán Ferrer impidiera el aborto porque la niña había declarado querer llevar a término el embarazo, tras ser visitada por grupos provida en el hospital en que estuvo encerrada 21 días. En poco más de seis meses, esa niña de 12 años será madre.

EL QUE CALLA OTORGA, ¿PERO HACE?

¿Cómo traducir en los hechos que el Estado asuma que viola los derechos humanos de las mujeres? ¿Qué significa eso concretamente? ¿Qué podría cambiar, en el futuro inmediato, en lo que a la aplicación en el territorio nacional de la Guía de Atención Integral al Aborto No Punible –por poner sólo un ejemplo– se refiere? ¿El reconocimiento implica que, en adelante, los abortos no punibles no serán obstaculizados? Desde el lado del Ministerio de Salud de la Nación, las respuestas son un misterio. Ni la ministra Graciela Ocaña ni portavoces autorizados salieron públicamente a comentar motu proprio qué significa el reconocimiento ante la ONU (que todavía, valga la aclaración, no se ha expedido al respecto). Tampoco, a pesar de la insistencia, han querido hacerlo a pedido de este suplemento. El mismo hermetismo y el mismo silencio demostró la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, el organismo presidido por Luis Duhalde que, a través de la Dirección de Asuntos Internacionales –presidida por Andrea Gualde–, reconoció que violó los derechos de LMR al empujarla a recurrir al circuito clandestino, con lo que también puso en riesgo su vida.

“El tratamiento que se da ante situaciones como la de la nena del Hospital Notti tiende a aislar lo sucedido, no lo sitúa en el contexto social, y, en cambio, vuelve a una idea que se repite una y otra vez: una mujer no vale nada, pero una madre vale un Perú. Me pregunto qué clase de sociedad tenemos, qué democracia es ésta que todavía no puede considerarnos a las mujeres como ciudadanas, sino como subalternas, y que sigue considerando que nuestro único valor es ser madres. Estas cosas siguen pasando porque no se nos reconoce como mujeres, ni como sujetos”, sostiene Alejandra Ciriza, docente de la Universidad de Cuyo, investigadora del Conicet e integrante del colectivo mendocino Las Juanas y las Otras.

Lo único que pareciera sostenerse en el tiempo es lo sistemático, la inacción continua y la obstaculización de la acción médica legalmente permitida. La reiteración de ese esquema es lo que lleva a sostener a Lucila Puyol (quien, junto con Paula Condrac y Mirta Manzur, se desempeñó como abogada en el caso de Ana María Acevedo, la mujer santafesina enferma de cáncer que murió porque, al estar embarazada, se le negó el tratamiento necesario, tanto como el aborto que podría haber permitido salvar su vida) que “estamos ante un patrón de violaciones por parte del Estado argentino”. Se explica: “Ayer era el planteo de LMR, en Guernica, provincia de Buenos Aires; hoy hablamos de la niña de Mendoza. También tenemos un caso como el de Ana María, posterior a la situación de Guernica. Y así podemos seguir contando casos. Está demostrando que sistemáticamente el Estado argentino, tanto a nivel nacional como provincial, está violando el derecho al aborto legal. Es simple:

humanos conjugados en presente

si es legal, debe cumplirse." Otro indicador de la falla en la aplicación de la ley, sostiene Puyol, es la escasez de registro de los abortos legales, algo que, cree, se debe a que "generalmente no se hacen en los hospitales, y depende mucho de qué médico atiende el pedido... lo cual, también, nos lleva a pensar cuántas son las negativas a practicarlo de las que nadie se entera, los pedidos que no llegan a ningún lado. Pienso en el caso de una Ana María Acevedo: si no hubiera llegado a la prensa porque la mamá buscaba una ambulancia para trasladarla, tal vez nunca nos hubiéramos enterado de que ya lo había pedido un montón de veces, que había ido a la Defensoría, a los tribunales... que en el hospital le decían que no podían hacerlo, que en tribunales le decían que no debía judicializarse y entonces no lo tomaban ni tampoco le decían 'tiene derecho, exíjalo'."

La psicóloga Cristina Zurutuza, integrante de Cladem, explica que la intención que subyace a la demanda presentada ante la ONU es que la realización de los casos previstos como no punibles se allane. El reconocimiento de la Secretaría de DD.HH. es un avance, pero lo que suceda a futuro "va a depender mucho de la voluntad de los actores involucrados y de la voluntad política". Sólo de esa manera podrían uniformarse las acciones finales: "Son los centros de salud municipales o provinciales, los comités de bioética, los efectores de una salita de mediana complejidad de una zona rural... son ellos quienes están creyendo que tienen decisión sobre el cuerpo de esa chica cuando hay una ley y no la cumplen." Sólo un efecto dominó que comprenda todas las instancias institucionales, que vaya de menor a mayor, que demuestre cohesión a la hora de hacer cumplir la ley que ya existe es lo que puede permitir el cambio.

También la abogada Susana Chiarotti, del Insgenar, destaca que la complejidad surge cuando se trata de lograr la aplicación a nivel federal. "Puede pasar que una provincia reconozca la violación del derecho cuando la Nación no, o al revés. Es precisamente lo que pasa en el caso que se presentó ante la ONU: la Nación está reconociendo que se violaron los derechos, y la provincia de Buenos Aires no da una respuesta tan clara. La provincia plantea que no cree que se hayan violado los derechos porque los tiempos judiciales fueron breves, sólo 47 días, y porque –y acá hay una contradicción– ya cuenta con un protocolo de abortos no punibles y uno de atención a víctimas de violencia sexual. En realidad, ese protocolo fue puesto en vigencia después de que se presentó la demanda. Y en cuanto al trámite judicial, dice que fue rápido y se resolvió afirmativamente, pero no se dice que no era necesario judicializar porque está claramente contemplado en el Código Penal. La otra cosa, por supuesto, es que aun teniendo resolución favorable no se implementó."

Las contradicciones al interior del país, la falta de una aplicación pareja de la ley derivada del silencio del Ministerio de Salud, sostiene Ciriza, ponen de relieve la importancia del contexto social en que eso sucede. "Te pueden mostrar o no un expediente, pueden demorar el tiempo en que lo entregan, generar un clima adverso en los tribunales, son esas prácticas que no se ven y que la mayoría de las veces no parecen relevantes como un dato. Es la inercia de esas prácticas la que decide en qué sentido actúan los magistrados, los médicos, estas instituciones con tradiciones conservadoras. Por ejemplo, actualmente hay un fallo internacional que defiende los derechos de la niña, y que, teóricamente, debe impedir que en el futuro se violen los derechos de otras niñas en relación al acceso al aborto no punible. Pero de repente te encontrás con que a pesar de eso se sigue transgrediendo la norma. En nuestro país, además de que aunque se hayan suscripto tratados internacionales existen leyes previas que los contradicen y no fueron derogadas, estos contextos están ocupados por gente formada en una universidad conservadora y ritualista. Entonces, ¿cómo esperamos que aplique la ley alguien formado allí? En lo que refiere a abortos no punibles, a pesar de que existe el protocolo elaborado durante la gestión de Ginés González García, que la ministra Ocaña no garantiza a pesar de que había dado su palabra, evidentemente cuando llega el momento pesan más las prácticas, las costumbres, el clima social, la estigmatización de un tema que ni siquiera puede ser discutido con serenidad y sin tergiversar. Porque aquí, cuando se habla de casos de aborto no punible, hay quienes lo equiparan al debate sobre el derecho a decidir sobre el propio cuerpo."

¿El Estado podría haber emitido una recomendación a los jueces, a partir de ese reconocimiento de su propia falta? "Más que poder, debería haberlo hecho. Si el gobierno se atiene a la constitución para gobernar este país, tiene que indicar a los jueces como proceder en estos casos. En el caso de Mendoza, por ejemplo, a nivel normativo es claro: el ministro provincial de salud, Sergio Saracco, desde que asumió tiene a la firma un protocolo de aborto no punible y otro de registro de objetores de conciencia. Ambos tienen dictamen positivo del anterior gobierno, cuyo ministro no quiso firmarlos. Cuando Saracco asumió, todas las organizaciones de la sociedad civil le pedimos audiencia para tratarlos y también uno sobre ligadura tubaria, pero nunca nos recibió. Ni siquiera ha considerado la existencia de esos protocolos. Si estuvieran firmados, no hubiera sucedido. Si hubiera una política clara de salud a nivel nacional, tampoco."

Aun con las contradicciones entre las distintas instancias del Estado, el reconocimiento de la Secretaría "debería servir de ejemplo a las provincias –rescata Chiarotti– porque la repetición de los casos haría que los casos no se puedan cerrar, y por otro no van a llenar los tribunales internacionales con nuevos casos, ¿cuantos van a tener? Creo que es comparable a lo que sucedió cuando se inundaron los comités con denuncias de desaparecidos, y todos se resolvieron con fallos similares, ordenando al Estado a que reaparezca la persona".

EL PESO DE LA MIRADA AJENA

Los fallos que emite el Comité de Derechos Humanos de la ONU no tienen peso normativo, pero sí constituyen recomendaciones de fuerte peso político. Vale decir: no obligan pero incomodan ante la comunidad internacional, y llevan, por el camino de la persuasión que labra la mirada, a buscar maneras de remediar lo que ha llevado a la sanción moral. "Los Estados habitualmente no quieren eso –explica Zurutuza–, pero en esta demanda particular, en la que hemos presentado un leading case, un caso testigo, que demuestra claramente un patrón de violación a los derechos humanos, un fallo contrario cuando el Comité se expida tal vez permita dar una vuelta de tuerca." Y es que la presión internacional puede convertirse en un instrumento hacia adentro, en una manera de lograr desde fuera lo que no es escuchado desde dentro. "Hay signos que nos demuestran que eso es posible –señala Puyol–. La lucha por los derechos humanos durante los años del terrorismo de Estado finalmente logró una modificación interna. En este caso, yo creo que es posible también la transformación. Es una pelea dura, pero posible. Es posible que este reconocimiento se traduzca en un cumplimiento de los pactos incorporados en nuestra Constitución.

LA ALDEA BLOGAL por Paula Carri

http://google.com/chrome

PORQUE TE QUIERO TE GOOGLEO

Mientras la empresa de Internet Google no para de expandirse, estos últimos días a través de un nuevo navegador, Chrome (http://google.com/chrome), hay opiniones encontradas –y hasta cruentos combates– acerca del papel de la gran G en la sociedad globalizada. Hasta ahora la voz cantante la llevaban la filósofa francesa Bárbara Cassin y su best seller *Googléame*, la segunda misión de los Estados Unidos. Cuenta la autora que "para entender el Google, me sirvió saber filosofía griega: el motor general de búsqueda, que recorre toda la web visible en un mes, cumple la primera función del logos, que es recolectar datos. La segunda función es elegir, clasificar, lo que en el Google se llama indexación. Pero esta indexación se efectúa por el análisis de las demandas de los navegantes, y esto tiene varias consecuencias". En el libro indica, además, que Google brindaría información al gobierno de los Estados Unidos. Para el filósofo italiano Alessandro Baricco, creador de la original escuela de escritura Holden (http://scuola holden.it), lo que representa el sistema de relevancias y entrecruzamiento de información del buscador es la importancia del saber que "es capaz de entrar en secuencia con todos los demás saberes". Pero esa no es la única diferencia entre la mirada de Cassin y la del filósofo, que enuncia que hay momentos de inflexión en las sociedades, de sustitución de un paisaje por otro y que en esos momentos es cuando aparece el miedo a ser destruidos por hordas bárbaras, que "es tan viejo como la historia de la civilización". Para Cassin, Google es "un campeón de la democracia cultural, pero sin cultura ni democracia". Para Baricco, en cambio, "lo que tenían en la cabeza (Larry Page y Sergey Brin, fundadores de Google) era un objetivo tan ingenuamente desaforado como simplemente filantrópico: hacer accesible toda la sabiduría del mundo". Para la filósofa, existe el peligro de que mediante el buscador se confunda información con saber. Para el italiano, en cambio, la invención de Google es lo más parecido, por su dimensión, a la creación de la imprenta: "Hoy, utilizando Google, se necesitan un puñado de segundos y una decena de clics para que un ser humano con un ordenador acceda a cualquier ámbito del saber". Pero ni Baricco ni Cassin están solos en este debate. Los acompaña, a través de dos post más que interesantes, el hasta hace pocos días director del portal Educ.ar (http://educ.ar) y también filósofo, Alejandro Piscitelli, desde su blog Filosofitis (http://filosofitis.com.ar) donde se pronuncia a favor de la "alfabetización analógica multiplicada por la digital" de las conversaciones transmedia y de los acoples intergeneracionales que posibilita la web. Y se opone a Cassin, en cuanto ve a la Internet como una máquina eficiente de manipulación de la información.
En auxilio de Cassin, en cambio, llegó en julio de este año el escritor británico Nicholas Carr. Y lo hizo a través de un artículo que ya es lectura obligatoria para los especialistas en analizar la tecnología desde el punto de vista sociológico: ¿Google nos está convirtiendo en estúpidos? (http://theatlantic.com). Desde allí enuncia que, a medida que más información disponible exista, mayor será la dificultad para procesar y retener esa información. "La Internet promete tener particularmente efectos de lejanía sobre la cognición", advierte. ¿Un efecto tan monumental como el de una horda de bárbaros?

Amas de casas con inquietudes

Sin cuestionar ni remotamente la premisa de que la mujer que cumple con todos los quehaceres del hogar tiene derecho a sentirse plenamente realizada, el folleto de divulgación psicológica *Como hacer feliz a la esposa*, de Tona Robres (Bruguera, Barcelona, 1976), acepta que hay señoras que necesitan alguna otra actividad paralela para sentirse todavía más felices. Y no es porque los quehaceres domésticos, como cree alguna gente que no los practica, sean simples y fáciles: "El ama de casa realmente se agota, pero su amor por la casa, por verla limpia y aseada, su deseo de preparar comidas apetitosas para la familia, su preocupación por la plancha, la lavadora, la compra de nuevas sábanas o toallas, el estar pendiente de la llegada del albañil o del electricista, etcétera, la convencen de que ella es indispensable para la buena marcha del hogar". Para la mujer que se siente conforme con estos menesteres, "sin duda se trata de la mejor ocupación la de procurar la felicidad de los suyos y esforzarse porque todos estén bien atendidos".

Pero hay otras señoras, a las que Tona Robres sabe comprender con espíritu amplio y considerado, que alimentan otras inquietudes y las quieren desarrollar fuera del ámbito doméstico: tener un empleo, aprender un oficio, realizar un curso. Es decir, "no les basta con sentirse útiles para una cosa (el hogar y todo lo que significa) sino que aumenta su contento el sentirse aptas para el ejercicio de una segunda cosa". Pero ya sea que estas mujeres quieran aprender a pintar o a hacer decoración de interiores, trabajar como secretarias o vendedoras, "jamás deben olvidar sus deberes de amas de casa. Así pues, podrán estudiar o emplearse en lo que les guste, pero nunca esas horas de actividad afuera deberían dejarlas extenuadas, porque no estarían en condiciones de cumplir con sus actividades fundamentales".

Por otro lado, hay que mirar las ventajas de tener dos trabajos, como nos enseña el citado folleto, ya que la esposa y madre que se ocupa de otras cosas, al llegar a su casa "descansa ocupándose de las tareas del hogar. Porque, por lo general, su cometido afuera es de tipo intelectual (es la mente que se esfuerza); entonces al regresar, su cabeza descansa dejando que sea el cuerpo el que haga el ejercicio al realizar los quehaceres domésticos". Precisamente lo que en tiempos modernos se suele denominar laborterapia.

Ya ven ustedes cómo todo tiene su lado bueno y su solución en la vida familiar si acertamos con el enfoque correcto y no confundimos la libertad de tener doble jornada, con el libertinaje de descuidar la buena marcha de la casa, del cuidado de esposo e hijos.

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust * ¿? ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Si fuera vagina sería la de...
la Mujer Maravilla.

Si fuera pene sería el de...
no, mejor el de nadie: detesto engordar y adelgazar alternativamente.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
chocolate con churros.

Si mi cama hablara diría...
¡Por fin!

Quisiera tener dos...
buenas ideas o dos vidas: una ensaya y la otra va sobre seguro.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de lavarme los dientes digo "¡Cuántos!".

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡Qué caro un implante! ¿Será por metro cuadrado?

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A nadie, es bueno privarse de algunas cosas.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la zona abdominal, para cuando salga el Alien.

¿Cuántos son multitud?
El número que podría molestar.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Cadenas doradas, slip rojo, tres cuartos bordó y mocasín.

¿Cuál es su posición favorita?
Una mano sosteniendo el tacho y la otra la cuchara.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El de Revlon o Clinic o Angel Face... Depende del presupuesto.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Si le hiciera saber que es ahí, él no llegaría nunca allá. Prefiero ver adónde llega.

¿Cuándo miente?
Cuando no tengo ganas de dar explicaciones (es una cuestión de economía verbal).

El tamaño no le importa salvo que...
seamos muchos.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un Simon.

Tiene que durar más que... pero menos que...
...más que poco pero menos que demasiado.

VERONICA VALLE es actriz. Se formó con Helena Tritek, Hugo Urquijo, Carlos Gandolfo y Joy Morris. Participó del grupo Los Amados, en *Pecar de pensamiento*; como actriz invitada de la Compañía Buster Keaton en *Pessoa a persona*. También trabajó en *Los disfrazados*, de Tritek, y en *Bodas de sangre*, dirigida por Alejandra Boero. Participó en los envíos televisivos de *Teleshow* y *El palacio de la risa*, de Antonio Gasalla, entre otros. En la actualidad actúa en la obra *Hermanecidos*, junto a Alfredo Rizo y bajo la dirección de Claudio Pazos. (Los viernes a las 22, en Boedo XXI. Boedo 853.)

